

2007

Guatemala

Trabajo de investigación presentado por
ESTER ELIZABETH REYES BOLANOS
previo a optar al grado académico de
Licenciado en Psicología

**“INCIDENCIA DE LA INTIMIDACIÓN Y EL MALTRATO ENTRE IGUALES
EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA”**

Excelencia que trasciende



Facultad de Ciencias Sociales

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA**

**“INCIDENCIA DE LA INTIMIDACIÓN Y EL MALTRATO ENTRE IGUALES
EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA”**

Guatemala
2007

ESTER ELIZABETH REYES BOLAÑOS

“INCIDENCIA DE LA INTIMIDACIÓN Y EL MALTRATO ENTRE IGUALES
EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE LA CIUDAD DE GUATEMALA”

Excelencia que trasciende



Facultad de Ciencias Sociales

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE GUATEMALA**

PREFACIO

En la realización de este estudio se encontró como limitante la falta de conocimiento previo de los alumnos acerca del tema de la intimidación o maltrato entre iguales, esto provocó, en el momento de responder los cuestionarios, que muchos de ellos tuvieran dudas las cuales debieron ser contestadas en forma breve en el tiempo concedido por las autoridades de los Colegios e Institutos y por esta razón el tiempo disponible para la aplicación del cuestionario se acortó. Otro aspecto a tomar en cuenta fue la falta de colaboración de ciertas instituciones Educativas a las que se recurrió, pues por falta de tiempo o interés en el tema a ser tratado no permitieron el acceso a los estudiantes para formar parte de la muestra de estudio. Un factor que también dificultó el desarrollo de esta investigación es la falta de textos sobre intimidación en la población guatemalteca, si bien es cierto existen varias investigaciones realizadas por estudiantes universitarios fundamentos teóricos propios del tema y de la realidad guatemalteca hay muy pocos o simplemente no existen.

Esta investigación se llevó a cabo gracias a la colaboración de las autoridades del Colegio San Sebastián, Instituto María Auxiliadora e Instituto de Estudios Avanzados Suger Montano que permitieron aplicar los cuestionarios con los alumnos de secundaria. Así también la colaboración del autor del cuestionario CIMEI, el Licenciado José María Avilés, quien accedió para que fuera utilizado y adaptado al contexto guatemalteco

CONTENIDO

Página	
VI	PREFACIO
VII	CONTENIDO
VIII	LISTA DE TABLAS
IX	LISTA DE FIGURAS
X	RESUMEN
I	I INTRODUCCIÓN
2	II. ANTECEDENTES
2	A. Adolescencia
2	B. Individuos y temperamento
4	C. Desarrollo emocional y social
4	D. Relaciones entre iguales
5	E. Retos, problemas y desordenes en la adolescencia
8	III. MARCO TEÓRICO
8	A. Intimidación escolar
8	B. Definición
8	C. Formas de intimidación
9	D. Motivos que conducen a la intimidación entre iguales
11	E. El intimidador o agresor
14	F. La víctima
15	G. Espectadores
15	H. Consecuencias de la intimidación
16	IV. MARCO CONTEXTUAL
18	V. MARCO METODOLÓGICO
21	A. Objetivo
21	B. Hipótesis
21	C. Variables
22	D. Sujetos
23	E. Instrumento
23	F. Procedimiento
25	VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN
25	A. Incidencia del fenómeno
30	B. Las formas que adquiere el maltrato entre iguales
33	C. Las condiciones situacionales del maltrato
35	D. La causalidad atribuida según perfiles
39	VII. CONCLUSIONES
41	VIII. RECOMENDACIONES
43	IX. BIBLIOGRAFÍA
46	X. APÉNDICE

LISTA DE TABLAS

Tabla	Página
Tabla 1. Distribución por género y rango de edad.	22
Tabla 2. Frecuencia de intimidación por edad.	26
Tabla 3. Componentes de los tipos de intimidación (Avilés, 2002:33).	31
Tabla 4. Tipos de intimidación y género.	31
Tabla 5. Formas de maltrato y edad.	32
Tabla 6. Ubicación de los agresores dentro del centro escolar.	33
Tabla 7. Causalidad de la intimidación desde el perfil de la víctima.	38

LISTA DE FIGURAS

Figuras	Página
Figura 1. Frecuencia de intimidación y género	28
Figura 2. Frecuencia de intimidación y edad	29
Figura 3. Incidencia de maltrato percibido según perfiles	30
Figura 4. Distribución de quien interviene en situaciones de intimidación	34
Figura 5, causalidad de la intimidación desde la perspectiva del espectador	36

RESUMEN

El acoso escolar es la intimidación que se lleva a cabo entre niños y adolescentes y conlleva el maltrato físico, verbal, psicológico y emocional de la víctima. El victimario busca humillar a su víctima en público para ganar un lugar de "respeto" dentro de su círculo social. Esto casi siempre ocurre dentro de los centros educativos. El objetivo de este trabajo fue identificar la incidencia del maltrato entre iguales en estudiantes de secundaria, las formas en que se expresa y las diferencias respecto al grado, género y edad. Para ello se estudiaron 301 estudiantes de secundaria de tres instituciones educativas privadas de la ciudad de Guatemala comprendidos entre las edades de 12 a 19 años. El instrumento utilizado fue el CIMEI que consta de 30 preguntas que miden la incidencia de victimización e intimidación entre los alumnos.

Los resultados de este trabajo evidenciaron que entre mayor edad tienen los estudiantes disminuyen las expresiones de intimidación o maltrato físicas y verbales. Con respecto al género encontramos que las estudiantes recurren más a expresiones verbales y de rechazo hacia sus iguales. Uno de los factores que muestra ser importante en los escenarios en los que se producen las intimidaciones es la ausencia de adultos. Los alumnos y alumnas tienden a buscar más a sus propios compañeros para compartir con ellos lo que les sucede que hacerlo con sus padres o maestros. En ocasiones, los agresores no reciben ningún tipo de reprimenda por parte de las autoridades y los agredidos afirman y justifican ser ellos quienes provocan a sus agresores para que se les maltrate o intimide. En conclusión este estudio reveló la necesidad que los padres de familia y maestros se involucren más cuando ocurran situaciones de intimidación y promueva la comunicación para que los estudiantes puedan expresarse y reciban orientación en cuanto al manejo de estas situaciones.

I. INTRODUCCIÓN

En la etapa de la adolescencia los estudiantes en el ámbito escolar se enfrentan al fenómeno del bullying o intimidación escolar al buscar su propia identidad fuera del seno familiar y sobre todo por la necesidad que se despierta por pertenecer a un grupo de iguales. Para algunos adolescentes estudiantes de secundaria ésta es una realidad que debe enfrentarse a diario, que no es fácil detener y que en ocasiones ha llevado a éstos a creerse merecedores de lo que se les hace. Estos estudiantes se caracterizan por ser personas rechazadas, difícilmente tienen un verdadero amigo en clase, con redes de apoyo débiles, permiten que otros abusen de ellos y se rehúsan a decir lo que les sucede. Por otro lado, ganarse el respeto de sus iguales, demostrar públicamente poder sobre otros son dos de las causas más comunes que llevan a los adolescentes a intimidar a sus compañeros. Existen también factores familiares que intervienen en el desarrollo de conductas intimidatorias en los adolescentes; la falta de control de los padres y la falta de participación de éstos en la vida de sus hijos así como la violencia que pueda vivirse dentro de la familia. Para quien agrede las consecuencias pueden suponer un aprendizaje sobre la forma incorrecta de conseguir sus objetivos, y con esto, iniciarse en un camino que conduzca a la conducta delictiva. Un aspecto interesante de la dinámica de la intimidación es el desbalance que existe entre la víctima y el intimidador, lo cual garantiza que el victimitario tiene pocas posibilidades de ser acusado.

El acoso escolar o intimidación entre iguales puede tener consecuencias negativas en fracasos y dificultades escolares, niveles altos y continuos de ansiedad, fobia a ir al colegio, riesgos físicos y en definitiva conformación de una personalidad insegura e insana para el desarrollo integral de la persona. En los primeros años de la secundaria los alumnos agreden a sus víctimas de forma verbal y psicológica, y conforme los años avanzan se recurre a la exclusión social y al uso de la violencia física hasta llegar a realizar actos silenciosos como el robo con la finalidad de molestar al otro. Crear programas de orientación y apoyo para los estudiantes en donde participen tanto alumnos, docentes y padres de familia es importante para disminuir los actos de maltrato entre iguales dentro de los Centros Educativos.

En esta tesis, el capítulo II muestra una revisión sobre adolescencia, relaciones entre iguales, problemas y desórdenes de esta etapa. En el capítulo III se define lo que es considerado intimidación entre iguales por varios autores y las razones que conducen a ella. En el capítulo IV se hace una revisión del marco conceptual de estudios realizados en Guatemala, en el capítulo V se describe el método que se utilizó para la realización del estudio y en el capítulo siguiente, VI, se presentan los resultados y la discusión de los mismos y finalmente en los capítulos VII y VIII las conclusiones a las que se llegó con el estudio y las recomendaciones hacia el fenómeno que se investigó.

II. ANTECEDENTES

A. Adolescencia

La adolescencia se caracteriza por ser una de las etapas del desarrollo del ser humano que tiene los cambios más rápidos, extremos y muy poco predecibles.

Durante estos años tan turbulentos, los individuos atraviesan por procesos que varían de persona a persona, pero es inevitable que los cambios físicos, de humor y las crisis de identidad produzcan algún tipo de problemas de ajuste en la conducta debido a la rapidez con la que se abandona el mundo perfecto que percibían que se ofrecía durante la niñez.

El proceso de la adolescencia casi siempre coincide con el ingreso de los estudiantes a la secundaria. La transición puede generar problemas, ya que la mayoría de los jóvenes atraviesan por dos situaciones que generan en ellos mucha ansiedad, el inicio de la pubertad y el ingreso a la secundaria. Estos niños han experimentado ser los mayores de la primaria y ahora se convierten en los más pequeños, los más jóvenes y más indefensos de la secundaria, lo que los coloca en un nuevo escenario.

La adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la adultez. Se caracteriza porque los jóvenes desarrollan habilidades sociales e intelectuales que los preparan para asumir sus roles en el mundo adulto. Ellos desarrollan expectativas de cómo ellos se integraran al mundo adulto por medio del establecimiento de metas a nivel educativo, ocupacional y de estilo de vida. Junto con esto el reloj biológico, cognitivo y psicosocial también se desarrollan con tal rapidez que podrían parecer estar fuera de control.

El adolescente pasa de ser dependiente a convertirse en un ser que tiene confianza en sí mismo y que ahora puede tomar sus propias decisiones. Esto incluye carrera, familia, amistad, salud, ética, presión de grupo, etc. Este es el tiempo cuando el adolescente de explora, descubre y traspasa límites que abrirán la vida del adolescente a la vulnerabilidad en muchas áreas de su vida.

B. Individuos y temperamento

En la adolescencia no sólo se sufre de cambios emocionales y físicos. Los adolescentes traen con ellos sus condicionantes, sus sentidos innatos del Yo y su temperamento. Existen

muchas teorías o enfoques sobre el temperamento, por ejemplo Chess y Thomas (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:33) han clasificado tres tipos de temperamento; el niño generalmente es positivo, bien organizado y se adapta bien y fácilmente a nuevas situaciones. Un niño difícil es generalmente negativo, desorganizado, difícilmente cumple con una rutina y no se adapta a situaciones nuevas. El niño lento es frecuentemente inactivo, negativo en algún grado, no se adapta fácilmente a nuevas situaciones y regularmente no reacciona con entusiasmo a un estímulo. Para Rudolf Steiner (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:33) el adentrarse en el temperamento puede ser muy útil para comprender a los adolescentes. El identifica cuatro tipos de temperamento que no buscan definir, pero sí comprender el carácter innato y la disposición de cada persona. El colérico puede reaccionar con agresividad, enojo y con arranques de energía descontrolada. Al mismo tiempo este tipo de persona es cálida y atrae a otros, casi siempre son líderes. El tipo melancólico tiende a la introspección y con frecuencia sus sentimientos son profundos, muchas veces se inclina más al negativismo que al positivismo. Poseer un pensamiento lógico llega a convertirse en su destreza más representativa. El tipo flemático tiende a ser perezoso, a observar en vez de actuar, es tolerante, cuidadoso y bien organizado. El adolescente con tipo de temperamento sanguíneo es muy alegre, optimista y sociable, algunas veces desorganizado, con dificultad para terminar una tarea. Para Steiner (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:33) el conocer este tipo de análisis permitiría que los docentes pudieran estar al tanto del temperamento de cada alumno para valerse de esto para enseñar y aplicar formas de enseñanza en las cuales el temperamento no fuera un obstáculo en el proceso. También considera que mientras cada individuo manifiesta un temperamento predominante existen también diferentes elementos en cada ser humano que lo llevan a revelar y a sostenerse a sí mismo. Algunas veces esto es causado por el humor, pero con más frecuencia tiene que ver con la aprobación social y emocional de su entorno. Si el temperamento es un determinante de éxito, como sucede en la escuela, entonces un gran número de estudiantes son rechazados antes de tener la oportunidad de brillar, y el temperamento se convierte en un elemento como la etnicidad, religión, clase social o apariencia como determinante de aceptación. Una investigación realizada por Galambos y Turner (1997) en Sullivan, Clearly y Sullivan,(2004: 33) sugiere que un niño o adolescente con buenas habilidades sociales, es activo, busca cooperar, es correspondiente y sonríe tiende a recibir más apoyo y estímulo que alguien pasivo y callado. Un ejemplo claro son los deportistas, estos reciben mayor apoyo y logran el éxito más que aquellos que no son deportistas o sobresalen en alguna actividad de este tipo.

Este tipo de respuesta no busca estimular la diversidad, pero sí destacar tanto a aquellos que son excluidos como a los incluidos que piensan ser superiores, despojados de empatía y responsabilidad social y fallan al desarrollar destrezas que les permitan identificarse como personas.

C. Desarrollo emocional y social

Cuando los estudiantes ingresan al sistema escolar básico, están motivados hacia la afiliación cercana con su grupo de iguales. Durante la escuela primaria la familia provee de amor, apoyo, modelos y seguridad, mientras que en la adolescencia es el tiempo cuando el proceso del crecimiento precisa abandonar el nido que la familia ha proporcionado. Biológicamente los adolescentes sufren de cambios radicales, así como se van desarrollando las destrezas de pensamiento crítico y su identidad y se despojan de todo aquello que no les permita decir "este soy yo, no eres tú". Todo aquello en lo que han creído como una verdad absoluta se ve revelado desde otra perspectiva y los padres han dejado los superhéroes y se convierten ante los hijos como individuos imperfectos como humanos que son. En esta etapa, muchos de los adolescentes se apartan de sus padres, los encuentran muy directivos, deshonestos, vergonzosos e hipócritas. Para algunos adolescentes esta separación se maneja de manera abierta, hablando directamente con los padres aclarando el amor que se les tiene, pero también la necesidad de querer ser independiente. Para otros, este proceso es difícil de manejar y las acciones a tomar resultan perjudiciales tanto para la familia como para el adolescente.

Mientras la adolescencia puede ser un tiempo de exploración, en el ámbito social y emocional puede tornarse más complicado debido a lo poco definida que para estos jóvenes puede llegar a estar la línea entre lo que es correcto y no lo es. Muchas veces las malas decisiones tomadas por estos jóvenes se ven relacionadas al sentimiento personal de infalibilidad que a su vez se une al proceso de individualización y crecimiento del ego (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:34).

D. Relaciones entre iguales

Para Sullivan, Clearly y Sullivan, (2004:35), las relaciones entre iguales en el sistema escolar primario juegan un rol muy importante para cada niño, pero en la secundaria, la pertenencia a un grupo de iguales es lo más importante. La seguridad del nido que se ofrecía en la familia se ve desafiado debido a que los valores que se viven dentro del grupo de iguales parecieran pertenecer a otra cultura lejana de la del hogar. Con frecuencia los adolescentes no desean que los familiares estén enterados de lo que éstos hacen y por lo tanto recurren a la

mientras, para ellos vivir en mundos paralelos los libra de tener que establecer compromisos. Suelen sentir que deben proteger a sus familiares de la preocupación sobre sus actos, de lo que ven y las decisiones que tomen.

Varios estudios, como el de Brown and Loh, (1987) y Fetter y Greca, (1996), (citados en Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004: 36) han distinguido diferentes formas de agrupar a los adolescentes dentro de la escuela secundaria y de los diversos procesos por los que éstos atraviesan para poder pertenecer a un grupo. Los análisis han demostrado que no sólo los individuos pueden cambiar, reformarse, modificarse, etc, sino que también debido a la influencia del contexto y refuerzo social se puede cambiar con el progreso de la etapa de la adolescencia. Entre la adolescencia media y tardía los jóvenes comienzan a apartarse de las relaciones de grupo y buscan o se adentran más en las relaciones individuales, presexuales o sexuales. Generalmente han desarrollado más confianza en quienes son y se sienten más cómodos con su sexualidad y han determinado el tipo de relación que prefieren. Es posible que hayan desarrollado más el sentido de empatía y responsabilidad social.

Los valores que durante la niñez temprana se encontraban durmiendo salen a la superficie debido al aumento de confianza en sí mismo durante la adolescencia. Idealmente los adolescentes pasan de ser niños temerosos y conservadores a ser adultos altruistas y pensadores libres.

E. Retos, problemas y desórdenes en la adolescencia

Dentro de la cultura, según Sullivan, Clearly y Clearly (2004:41), entre los adolescentes existen ciertos desórdenes y tentaciones que hacen que los individuos estén en riesgo no solo en situaciones peligrosas sino también legales. A continuación se enumeran los diversos desórdenes y circunstancias a los que están expuestos los adolescentes:

1. Conductas antisociales extremas
2. Sentimientos de inadecuación
3. Culpa
4. Timidez
5. Delincuencia
6. Abuso de drogas y alcohol
7. Problemas alimentarios
8. Depresión y
9. Tendencias al suicidio.

El grupo de iguales en la adolescencia provee un contexto en el cual se espera que el status quo se vea retado y consecuentemente la habilidad del adolescente en la toma de decisiones correctas sea vea provocado por ciertos factores. El adolescente se ve atraído a tomar riesgos, traspasar límites, experimentar cosas desconocidas y se considera capaz de tomar cualquier tipo de atrevimiento. Al mismo tiempo ellos tienden a creer que son invencibles. Como grupo están en proceso de separarse de los adultos y como consecuencia el poder rechazar muchos de los valores que han asociado a la adultez, tales como la razón y la precaución.

Algunas de las decisiones que estos jóvenes toman son riesgosas y también pueden someterlos a peligros extremos; algunos de los riesgos mas comunes en la adolescencia son la promiscuidad sexual, uso o portación de armas de fuego, experimentar con drogas o alcohol, correr autos, en conclusión todo aquello que pueda comprometerlos legal o socialmente.

En un entorno saludable y donde el adolescente recibe apoyo, será capaz de aprender de sus errores, alejarse de las situaciones que puedan colocarlo en riesgo y ajustar su posición para seguir adelante. Si esto no sucede, ellos pueden enfrentarse a serios problemas como consecuencia a sus decisiones y a la vez dificultad para poder pasar a la edad adulta sin daños a su vida. Además las dificultades personales, psicológicas y sociales y los desordenes pueden hacerse mas obvios cuando un individuo lucha por acoplarse a los cambios y presiones de la adolescencia. Aunque en la niñez la aprobación de los iguales es importante no es tan crucial como en la adolescencia o asfixiante cuando el individuo es desaprobado.

En Nueva Zelanda, después de los accidentes en automóviles, el suicidio es la causa de muerte más común en los jóvenes entre las edades de 15 a 24 años, (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:42). Estas estadísticas son similares a las de otros países integrantes de la Organización Cooperativa Económica y de Desarrollo, OECD, por sus siglas en inglés. En Estados Unidos, el suicidio es la tercera causa de muerte entre adolescentes comprendidos entre los 15 y 24 años, Santrock, (2001) en Sullivan, Clearly y Sullivan (2004:43). El sentirse fuera de control, sin esperanza e inútil lleva a algunos adolescentes a tomar acciones extremas. Las emociones que los jóvenes, mujeres y hombres, experimentan tales como la depresión y la desesperación, y los eventos que ocurren y afectan sus vidas como el maltrato, el rompimiento de una relación y la confusión de identidad sexual, pueden empujar al adolescente al suicidio. Un atentado de suicidio nunca debe ser ignorado, y definitivamente no se debe culpar al adolescente, despedido o juzgarlo. Un atentado de suicidio es el claro indicador de crisis y es solo un paso mas en el trayecto de la autodestrucción. Mientras en muchos casos el suicidio es el resultado de la volatilidad o bien un impulso que salio mal, la pobreza de tomar decisiones o el efecto de drogas o alcohol el resultado es igual terminal y devastador su impacto.

La mayor parte de la violencia escolar comienza con acciones de intimidación hacia los mismos compañeros. Los eventos de violencia que llegan a convertirse en actos vandálicos en

las escuelas comienzan aparentemente con actos "inocentes" hasta llegar a aquellos en los que se ven involucradas armas de fuego o armas blancas.

La falta de respeto a los derechos de las otras personas, es el factor más común en las conductas criminales. Las escuelas son el terreno de crianza para estas conductas, las escuelas resultan ser una seria amenaza para el público si no se toman las medidas necesarias cuando acontecimientos de esta magnitud aparecen. Es fácil identificar las conductas de maltrato en contra de otros desde la preprimaria. Un educador puede identificar a un intimidador en los primeros días de escuela (Garrett, 2003:18).

Desde 1992 en Estados Unidos ha habido 250 muertes violentas en escuelas. En todos estos eventos la intimidación o maltrato entre iguales ha sido uno de los factores desencadenantes de estas masacres. Muchos de los estudiantes que cometen estos actos de violencia han sido víctimas, quienes al final deciden tomar venganza.

III. MARCO TEÓRICO

A. Intimidación escolar

La intimidación también conocida como *bullying* ocurre en la vida de muchos estudiantes y adolescentes. Para algunos asistir a la escuela o colegio cada día representa una pesadilla.

B. Definición

Derby (2004:38), define la intimidación como un acto que se realiza de forma intencional con fines de hacer daño o tomar ventaja sobre otra persona considerada como débil, algunas veces se presenta por medio de golpes en otras ocasiones puede ser pasiva, como por ejemplo los rumores, la exclusión o manipulación, pero el uso de amenazas, bromas y burlas son lo más común y pueden llegar a ser las formas más dañinas. La intimidación sólo causa daño, ciertamente ningún beneficio hacia la víctima, el intimidador e incluso las personas que están presentes en el momento de la acción (Garret, A. 2001:9-10).

Ellen R. en el artículo *Superando la conducta intimidadora* en Fried y Fried, (1996:5) describe a la intimidación como uno o más actos que infringen de forma física, verbal o emocional en una persona, incluyen amenazas, daño físico, posesión de armas, extorsión, violación de derechos civiles, asaltos, actos delictivos, atentados de muerte y asesinatos.

La intimidación según Sullivan, Cleary y Sullivan (2004:3-5), es un acto negativo, agresivo y manipulativo de una persona o grupo de personas en contra de otro durante un periodo de tiempo; se considera abuso y se basa en creencia de obtener poder por medio del maltrato a otros obteniendo así el "reconocimiento" de sus semejantes.

Para Aviles (2003:18), esto no es un fenómeno aislado en el espacio y en el tiempo, sino que tiene continuidad como conducta de un antes y un después en los comportamientos de los individuos y de los grupos. La intimidación entre pares, señala, es una más de las conductas que el fenómeno del acoso tiene y que se expresa entre iguales, en el marco espacial y temporal de los contextos escolares.

Existen características específicas de la intimidación que lo diferencian de otras conductas agresivas:

Existe una víctima (indefensa) atacada por un agresor o grupo agresores que ejercen su dominio normalmente en grupo, ante otros (espectadores). La acción agresiva tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un periodo largo de tiempo y de forma recurrente y existe un desequilibrio de poder, de diversa índole.

C. Formas de intimidación

La intimidación puede presentarse de diversas formas: física, verbal, emocional y sexual.

1. Abuso físico. Es la forma más obvia de intimidación y ocurre cuando una persona es físicamente lastimada, a través de golpes, arañños, empujones, etc., o cualquier otra forma de ataque físico (Sullivan, Cleary y Sullivan, 2004:5).

Los motivos para este tipo de ataques varían, algunos son premeditados, otros son accidentales, algunos tiene relación con pandillas, en algunos casos se deben a un impulso, a una venganza o en otros casos a celos.

En muchos casos las víctimas de este tipo de violencia son adolescentes mujeres quienes son golpeadas por sus parejas. La presión de pareja mantiene a estas jóvenes viviendo en abuso físico constantemente. Los celos son la razón mas común para estos ataques. Al principio las jóvenes se sienten halagadas y ven a las acciones violentas contra ellas como prueba de amor pero en realidad es más una expresión de control que de afecto. Tanto hombres como mujeres que han crecido en ambientes u hogares violentos se encuentran en riesgo de repetir este patrón de agresión/víctima del cual ellos han sido testigos.

La intimidación no sólo está limitada a los varones. Mientras los hombres son con mayor frecuencia identificados como intimidadores, las mujeres también suelen ser perpetradoras y víctimas. Como perpetradoras las mujeres recorren más a la violencia verbal y emocional, rara vez física o sexual pero de igual forma no existe un excepción para aceptar este tipo de acciones.

2. Abuso verbal. Es la forma más común del maltrato entre iguales. Se define como el uso de palabras ofensivas que atacan a la integridad física, mental y moral de la persona.

Se pueden distinguir diversos tipos de abuso verbal de acuerdo a la intención del abusador (Fried y Fried, 1996:30):

operacionales de abuso emocional: rechazo, terror, aislamiento y corromper. primarios como lo son la escuela, la familia y los amigos. A su vez describe cuatro tipos busca que la víctima sienta incapacidad de desarrollarse en más de uno de sus ámbitos el éxito esperado en situaciones importantes y el abuso severo es aquel que en forma intencional El abuso moderado es aquel en el que se logra por medio de maltrato que la víctima no alcance funcionamiento de la persona tal como la falta de confianza en sí mismo en situaciones públicas. Define al abuso suave como esas conductas que causan daño psicológico hacia un aspecto del emocional y los describe según su contenido y efecto en: abuso suave, moderado y severo. Garbarino, (en Fried y Fried, 1996:46), subraya diferentes formas de abuso psicológico y

personas no merecedoras de respeto, amistad, amor y protección. concepto de las víctimas hasta llegar al punto que éstas se consideran a sí mismas como siempre es el curso de una conducta, no sólo un evento. Se realiza con el fin de reducir el auto sistema de disminuir el valor de otros. Puede ser intencional, sin intención o ambos, pero Vachss, (en Fried y Fried, 1996:45), define el abuso emocional como el proceso adolescentes.

3. Abuso emocional. Este tipo de abuso se caracteriza por el rechazo, exclusión, aislamiento, soledad y ruptura. Es considerado el abuso más difícil de comprender para los niños y

adolescentes. Los rumores son considerados como una de las formas más comunes de intimidación de este tipo, consiste en regar rumores acerca de una persona en especial, con la intención de provocar un trato diferente por parte de sus pares. Este tipo de intimidación puede tener un impacto emocional en los jóvenes y niños. Este tipo de abuso es el más utilizado por las

g. Abuso verbal como forma de abuso sexual.

f. Abuso verbal que busca ascender a consecuencias físicas.

e. Abuso verbal que busca dejar a la víctima sintiéndose sola y expuesta.

d. Abuso verbal con el fin de atacar la vulnerabilidad de la víctima.

c. Abuso verbal utilizado para ganar poder sobre otra persona.

b. El abuso verbal que involucra intensidad y duración.

a. Abuso verbal con intención de dañar, para causar dolor.

- El rechazo se refiere al sentimiento de no pertenencia que puede despertar un gesto, una palabra o una acción en una persona viniendo de un grupo de amigos, compañeros o familiares, dentro del cual la víctima consideraba tener un lugar especial.
- El aislamiento provocado por el abuso emocional, según Garbarino, (Fried y Fried, 1996:46), es la privación de una persona a oportunidades y ocasiones que promueven la interacción social. Las consecuencias de este aislamiento social son terribles en la construcción del ego de las personas.
- El terror se considera un tipo de amenaza en la que la víctima teme se revelen características propias que considera vergonzosas y ser expuesta a una humillación pública.
- El corromper se define como la acción de incitar a una persona a realizar conductas no apropiadas en aspectos relacionados con la sexualidad, agresión o el uso de sustancias.

D. Motivos que conducen a la intimidación entre iguales

1. La falta de control de los padres y la falta de participación en la vida de sus hijos. Los niños que no son disciplinados por sus padres es muy común que asuman el rol de intimidador. Estos niños por la falta de límites en casa continúan este patrón fuera de casa. Básicamente estos niños con frecuencia reciben lo que desean haciendo a un lado a los otros niños simplemente porque están acostumbrados a dejarse llevar. La conducta del agresor o intimidador también puede ser el resultado de la falta de participación de los padres en la vida de sus hijos. Muchos niños que viven en ambientes en donde no existen las muestras de afecto suelen tener conductas negativas sólo para recibir atención de sus padres bajo circunstancias normales no se preocuparían de las actividades de sus hijos. Con este mensaje los niños llegan a la conclusión que la atención negativa es mejor que nada de atención (Derby, T., 2004:39).

2. Violencia en el hogar. Es frecuente encontrar que los niños que presentan conductas de agresión sólo repiten los patrones que poseen como marco de referencia, ya que estos niños también son víctimas de intimidación o bien de violencia en sus hogares.

3. Intimidación por otros niños. Un niño considerado como intimidador puede también ser víctima de intimidación, por lo que busca proyectar su frustración victimizando a otro niño menor

o más débil que él. El intimidar a otros es una forma de retomar el control que se ha perdido al ser él la víctima.

4. Presión de grupo. La presión de grupo puede ser uno de los factores que contribuye al fenómeno de la intimidación. Para muchos jóvenes el ser aceptado en el grupo de los populares de la escuela es muy importante y para lograr ser parte de él deben pasarse ciertas pruebas que incluyen el intimidar a un alumno que con frecuencia tiende a ser el blanco de este tipo de agresores.

5. Temor a ser víctima de un intimidador. Un estudiante en su propia mente puede convertirse en agresor simplemente para evitar el ser víctima de alguien más.

6. Baja autoestima. Uno de los factores más característicos de los intimidadores es poseer una baja autoestima. Para este tipo de niños y jóvenes existen dos caminos por tomar, el primero es convertirse en un niño o joven sumamente introvertido, tímido y jugar un rol de víctima desamparada y el otro es formar parte de una actividad negativa con el fin de buscar probarle algo a los demás y así mismo. Esta última tiende a ser uno de los factores que conducen la conducta habitual del intimidador. Este estudiante utilizará el sentimiento de poder así como la atención y la notoriedad que despierta al agredir a sus víctimas, con el fin de sentirse con poder y popular.

7. Violencia extrema. Aunque no sea uno de los factores más comunes que causan la intimidación entre iguales: si es el más serio, ya que se trata de aquellos estudiantes que carecen de habilidades sociales como la capacidad de aplicar la lógica para la resolución de conflictos o ejercicios de control de ira. Por lo que recurren a la intimidación de sus iguales como resultado del descontrol de su enojo e ira.

Según Aviles (2003:18) la intimidación o maltrato entre iguales afecta a todos los participantes, víctimas, agresores y testigos; aun cuando exista un blanco directo sobre el que el agresor dirige sus ataques.

Para la víctima las consecuencias son más evidentes ya que pueden desembocar en fracaso y dificultades escolares, niveles altos y continuos de ansiedad, insatisfacción, fobia a ir al colegio y en definitiva la conformación de una personalidad insegura e insana para el desarrollo integral de la persona. La imagen que tiene de sí mismo puede llegar a ser negativa en cuanto a su

competencia académica, conductual y su apariencia física. En algunos casos puede desencadenar reacciones agresivas en intentos de suicidio (Aviles, 2003:20).

Para el agresor las consecuencias de la intimidación pueden suponer un aprendizaje sobre la forma incorrecta de conseguir sus objetivos, y con esto, estar en el camino que lo conduzca a la conducta delictiva. Por lo tanto el agresor refuerza el acto de dominio-sumisión como algo bueno y deseable y por otra parte lo puede instrumentalizar como método de tener un lugar privilegiado dentro de un grupo, o bien una forma de obtener reconocimiento social por parte de los demás.

Según Clearly, Sullivan y Sullivan (2004:8), Existen ciertos patrones en la epidemiología de la intimidación en la secundaria:

- Existe una disminución de la intimidación entre iguales y la victimización entre los 12 y los 18 años.
- Hay una tendencia en la que la intimidación o maltrato entre iguales es peor en los primeros años de la escuela secundaria.
- Mientras la intimidación o maltrato entre iguales en su forma de agresión física disminuye con el crecimiento de los niños los métodos directos e indirectos de agresión verbal y no verbal aumentan.
- Si la intimidación en los adolescentes se mantiene puede escalar en niveles de severidad.
- Los adolescentes muestran menos empatía hacia sus víctimas que los niños.

Investigaciones indican que el fenómeno del maltrato o intimidación entre iguales alcanza el pico en la adolescencia temprana y luego disminuye en la escuela secundaria esto como resultado a diversos factores, muchos de los nuevos estudiantes no conocen las reglas y por lo tanto se consideran vulnerables.

La pertenencia a un grupo durante la adolescencia es tan importante y la intimidación cada vez es más frecuente y le brinda poder a la relación que se ha establecido.

Conforme el adolescente va creciendo se vuelve menos tolerante tanto a ser víctima de intimidación como a participar en actos de maltrato contra alguien más.

Uno de los mayores factores que se ha hecho notar en los estudios de intimidación entre iguales, es que la mayoría de las víctimas se rehúsan a decir lo que les sucede. Parte de la dinámica de la intimidación es el desbalance entre la víctima y el intimidador, lo cual garantiza que el victimario tiene pocas posibilidades de ser reportado o acusado. Como en otras formas de abuso el bullying se realiza de forma escondida. Los lugares preferentes de ocurrencia dentro del centro son las clases sin profesora, los recreos sin vigilancia, los pasillos y la clase con profesorado, por este orden (Aviles, 2002:33).

E. El intimidador o agresor

Los intimidadores pueden ser identificados de diferentes formas por su personalidad, Dodge y Coie, (en Fied y Fied, 1996:87) , describen dos estilos diferentes de agresores de acuerdo a sus investigaciones con niños. Ellos han encontrado que existe el agresor reactivo y el agresor proactivo.

El agresor reactivo es un niño emocional, tiene poco control de sus impulsos y reacciona ante incidentes inesperados como si fueran actos de provocación. Este niño se siente constantemente amenazado y considera según sus creencias que sus respuestas agresivas están justificadas. Algunas investigaciones han mostrado que este tipo de agresor tiende a ser el más violento.

El agresor proactivo se diferencia del anterior ya que en su actuar no involucra emociones, control de impulsos y todo lo que hace es de forma deliberada. Este agresor tiene una finalidad con sus actos de agresión, como la coerción o dominancia, nunca como una respuesta a una amenaza (Fried y Fried, 1996:88).

Muchos otros estudios han demostrado que, en general, son las experiencias vividas de cada individuo lo que puede o no llevarlo a ser un intimidador. Frecuentemente estos jóvenes comparten ciertas experiencias en sus familias o comunidades que los obligan a reaccionar de esta manera ante sus iguales. Según Orza (en Aviles 2002:44), estos jóvenes padecen un problema de ajuste en sus reacciones con una carga excesivamente agresiva en las interacciones sociales. En este sentido, suelen ser chicos que están ubicados en grupos en los que son los mayores por haber repetido curso, siendo su integración escolar mucho menor. Son menos populares que los bien adaptados, pero más que las víctimas. El contacto con sus padres también es reducido. Suelen carecer de lazos fuertes familiares y estar poco interesados en la escuela.

Olweus (1996) en Aviles, (2002:19) define dos perfiles de agresor: el activo, que arremete personalmente estableciendo relaciones directas con su víctima, y el social-indirecto que logra dirigir el comportamiento de sus seguidores a los que induce a actos de violencia y persecución de inocentes. Además de estos prototipos se identifica con otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión que son los agresores pasivos.

La tendencia llevaría a pensar que son los adolescentes los agresores, pero también en las chicas se da este fenómeno de agredir a sus iguales. Investigaciones reportan que las agresiones entre jóvenes tienden a ser más agresiones físicas que en las mujeres. El tipo de agresión más común entre mujeres es la verbal o emocional diciéndole sobrenombres a sus víctimas, y suelen ignorar y manipular a través de la presión de grupo (Fried y Fried, 1996:94).

F. La víctima

Existen dos tipos de víctimas. Un grupo identificado como agresivos nivel bajo por David Perry y pasivo por Olweus, son descritos como ansiosos e inseguros. Este grupo de estudiantes parecería no hacer nada para incentivar la agresión del intimidador y sobre todo no reaccionar ante la agresión.

El segundo grupo llamado agresivos nivel alto por Perry y provocativo por Olweus son descritos como personas con temperamento encendido y agitado. Estas víctimas crean tensión al irritar y molestar a otros y tienden a defenderse cuando son ellos los atacados (Fried y Fried, 1996:96).

En el ámbito familiar las víctimas pasan más tiempo en casa. Se ha reportado que una excesiva protección paterna genera niños dependientes y apegados al hogar, rasgos que caracterizan a las víctimas (Olweus, 1993: 36). Este autor considera que estas tendencias a la protección en exceso puedan ser a la vez la causa del acoso. Las víctimas, en especial tienen un contacto más estrecho y una relación más positiva con la madre (Aviles, 2002:34).

En general las víctimas son sujetos rechazados, difícilmente tienen un verdadero amigo en clase y les cuesta mucho hacerlos. Son los menos populares de la clase. Son jóvenes aislados que tienen redes de apoyo muy pobres. Sin embargo desarrollan una mayor actitud positiva hacia su profesorado que los agresores.

G. Espectadores

Olweus (1993:41) ha interpretado la falta de apoyo de los iguales hacia las víctimas como el resultado de la influencia que los agresores ejercen sobre los demás, hecho muy frecuente en estos procesos.

En el caso de maltrato entre iguales se produce un contagio social que inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en los actos intimidatorios por parte del resto de los compañeros que conocen el problema, aunque no hayan sido protagonistas inicialmente del mismo. Este factor es esencial para entender la regularidad con la que actos de esta índole pueden producirse bajo el conocimiento de un número importante de observadores que, en general, son los compañeros escolares. En otros casos, se ha demostrado que es el miedo a ser incluido dentro del círculo de victimización y convertirse también en blanco de agresiones lo que impide que el alumnado haga algo.

H. Consecuencias de la intimidación

1. Para la víctima. La intimidación puede tener consecuencias negativas en fracasos y dificultades escolares, niveles altos y continuos de ansiedad y mas concretamente ansiedad anticipatoria, insatisfacción, fobia a ir al colegio, riesgos físicos y en definitiva conformación de una personalidad insegura e insana para el desarrollo integral de la persona. Olweus (1993:68) señaló que las dificultades de la víctima para salir de la situación de ataque por sus propios medios provoca efectos claramente negativos como el descenso de la autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos con la consiguiente imposibilidad de integración escolar y académica. En este sentido, cuando la victimización se prolonga, pueden empezar a manifestar síntomas clínicos como cuadros de neurosis, histeria y depresión. Por otra parte, ello puede suponer una dañina influencia sobre el desarrollo de su personalidad social. La imagen que termina teniendo de sí mismo puede llegar a ser muy negativa en cuanto a su competencia académica, conductual y de apariencia física. En algunos casos también puede desencadenar reacciones agresivas e intentos de suicidio (Aviles, 2004:20).

2. Para el intimidador. El intimidador también se ve expuesto a consecuencias indeseadas y puede suponer para él o ella un aprendizaje sobre cómo conseguir los objetivos y, por lo tanto, estar en la antesala a una conducta delictiva. La conducta del agresor consigue un refuerzo sobre el acto agresivo y violento como algo bueno y deseable y por otra parte se constituye como método de tener un estatus en el grupo, una forma de reconocimiento social por parte de los demás.

Si ellos aprenden que esa es la forma de establecer los vínculos sociales, generalizarán esas actuaciones a otros grupos en los que se integren, donde serán igualmente molestos, incluso cuando inician una relación de pareja pueden extender esas formas de dominio y sumisión del otro a la convivencia doméstica (Aviles, 2004:21)

En un estudio realizado por el psicólogo Eron en la Universidad de Michigan, que tuvo una duración de 35 años se demostró que niños que habían sido reconocidos como intimidadores por sus iguales a la edad de 8 años, siempre fueron considerados así durante su vida escolar. En este estudio longitudinal se demostró que muchos de estos niños al convertirse en adultos, necesitaron más apoyo por parte de las entidades de gobierno. Por ejemplo muchos de ellos fueron convictos, alcohólicos, muchos con desórden antisocial de personalidad y usaron con más frecuencia los servicios de salud mental que otros jóvenes (Garrett, 2003:75).

3. Para los espectadores. Los espectadores no permanecen ilesos respecto de estos hechos y les supone un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas y un esfuerzo para importante y respetable la conducta agresiva. Se señala como consecuencia para ellos la desensibilización que se produce ante el sufrimiento de otros a medida que van contemplando acciones repetidas de agresión en las que no son capaces de intervenir para evitarlas. Por otra parte, también se indica que aunque el espectador reduce su ansiedad de ser atacado por el agresor, en algunos casos podría sentirse indefenso, sensación semejante a la experimentada por la víctima (Aviles, 2004:21).

Conocer acerca de la intimidación durante la adolescencia y las repercusiones de la misma es esencial para considerar que estas cosas no se viven a diario en los centros educativos de la sociedad guatemalteca es solamente una forma de ocultar una de las posibles razones por las que existe actualmente tanta violencia juvenil. La imitación de roles o bien la búsqueda de respeto o de pertenencia a un grupo específico son los motivos que han llevado a que este acto se convierta en una forma popular de actuar en los adolescentes.

Estudios en otros países han mostrado tasas considerables del crecimiento de la intimidación entre iguales en la escuela secundaria, es por eso que con este estudio se pretende conocer la realidad de este movimiento en la sociedad guatemalteca específicamente del área urbana.

IV. MARCO CONTEXTUAL

En la sociedad guatemalteca el maltrato en todas sus dimensiones es un hecho real y sobre todo poco denunciado. Estudios realizados, nos muestran que dentro del hogar de gran parte de la población joven guatemalteca existen tanto el maltrato físico como emocional. Estos estudios han señalado que en cuanto al maltrato físico no existe una diferencia significativa entre sexos es decir, tanto hombre como mujeres son víctimas de este tipo de maltrato en igual forma, sin embargo los varones son sujetos de maltrato emocional en mayor medida que las mujeres (Espinoza, 2004:41).

Un factor clave en el desarrollo de una conducta de violencia entre iguales es el maltrato recibido dentro del hogar (Garrett, 2003:72), en el estudio realizado por Espinoza (2004:39) en donde la muestra estuvo representada por alumnos de instituciones educativas privadas y públicas, haciendo un total de 500 casos de los cuales el 57.6 % son hombres y el 42.4% restante son mujeres, se mostró el 82.5% de los estudiantes reportaron haber sido víctimas de maltrato por parte de sus padres o encargados en el mes anterior a la aplicación de la escala y al mismo tiempo se señaló que el 86% de la muestra total de los estudiantes estuvieron involucrados como víctimas de intimidaciones por parte de sus iguales, esto es una muestra clara de la relación existente entre el maltrato en el hogar y la respuesta violenta en la escuela.

Otros datos muestran que durante el año 2001 se recibieron 1,267 denuncias de agresiones contra niños, niñas y jóvenes, pero una o más de estas agresiones pudieron ser inflingidas contra una misma víctima. De este total, la mayoría de niños y niñas víctimas o sea el 63% estaban comprendidos entre los 2 y 10 años de edad, un 26% entre los 11 y 17 años mientras que el restante 11% estaba entre 0 y 1 año de edad (Espinoza, 2004:20). De acuerdo a los datos reportados la mayoría de los hombres son maltratados por sus padres o encargados mientras las mujeres sufren de maltrato en un porcentaje menor.

De acuerdo con la investigación realizada por Espinoza, 2004, un 76% de los jóvenes que formaron parte de ese estudio manifestaron haber sido sujetos de violencia física y psicológica en un (94%) por parte de sus compañeros. Las manifestaciones más comunes de violencia física resultaron ser empujones en un (24.8%) , pellizcos en un (11.5%), golpes un (27.5%) y jalones de pelo con un (11.1%) , entre otros. Estos resultados se reafirman con los obtenidos por Barrientos, (2006:55), quien encontró que la violencia escolar de tipo física fue la más utilizada por los estudiantes para expresar su agresión hacia los demás, los centros de estudio con mayor violencia escolar física fueron los de estatus socioeconómico bajo. Mientras que la frecuencia de intimidación escolar de tipo psicológica fue la que según el reporte se muestra en segundo plano, y esta presente en un 90% de la población que participó de ese

estudio. Por su parte Espinoza, (2004) manifestó que este tipo de violencia se expresa mayormente por medio de burlas a características físicas y de personalidad con (61%) , y el resto se distribuyó entre robos (18%) rechazado por parte del grupo de compañeros (10.5%) entre otros.

En el estudio realizado por Aviles (2002:30), para comprobar la incidencia de la intimidación entre alumnos de secundaria utilizando el CIMEI Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre iguales realizado en Valladolid España, con una muestra de 496 alumnos comprendidos entre las edades de 12 a 16 años, se encontró que un (5.7%) del alumnado es víctima sistemáticamente ("bastantes veces" 4.3% o "casi todos los días, casi siempre" 1.4%) y un 24% de forma ocasional. Es decir el 29.7% sufre victimización en cualquiera de sus intensidades. Los chicos y las chicas (género) no muestran diferencias significativas en cuanto a victimización, tampoco en cuanto al porcentaje que suponen las víctimas masculinas en su sexo y las femininas en el suyo, el de estas últimas 30.1% frente al 29.8% de los varones.

El paso del tiempo edad nos revela que los porcentajes de alumnado que dicen ser víctimas decrecen tanto en chicos como en chicas a medida que aumenta tanto la edad como el curso.

El alumnado percibe que en su centro educativo es más frecuente el maltrato con componentes sociales y verbales que físicos. Insultar , poner sobrenombres (43%), reírse de alguien, dejar en ridículo (34%), rechazar, aislar, no juntarse con alguien, no dejar participar (24%), hablar mal de alguien (12%), son opciones elegidas por una mayoría de alumnos que poseen preferentemente componentes de tipo social y verbal. Mientras que las opciones Hacer daño físico (26%), amenazar, chantajear, obligar a hacer cosas (22%) y otros (2%) tienen una menor elección.

El alumnado establece la presencia de los agresores primero en la misma clase (32%), segundo en el mismo curso, pero en distinta clase (25%), tercero en un curso superior (15%) y en último lugar en un curso inferior (5%). Además, quien o quienes atacan, preferentemente, son un grupo de chicos (59.93%). Después, un grupo mixto de chicos y chicas (19.11%) y finalmente, un chico solo (14.41%). A mucha distancia, también intimidan un grupo de chicas (5.91%) y un en último lugar, una chica sola (0.6%).

Algunos otros estudios realizados a alumnos de secundaria alrededor del mundo sobre el gran problema que representa la intimidación o maltrato entre iguales dentro de los centros escolares han demostrado:

- a) En los Estados Unidos 270,000 estudiantes llevan armas de fuego a las escuelas (Garrett, 2001:12).
- b) Alumnos de 6to. Primaria a 2do. Básico tienden a ser víctimas de intimidación más que alumnos mayores (Garrett, 2001:12).
- c) Uno de cada tres alumnos ha escuchado a un compañero de clase amenazar a otro con

- d) La Asociación Americana de Educación reportó que cada día de escuela 160,000 estudiantes se escapan de clases debido al miedo que les causa el poder llegar a ser víctimas de maltrato físico (Fried y Fried, 1996:20).
- e) Un estudio longitudinal realizado por Pelligrini demostró que un 80% de los adolescentes han reportado ser víctimas de intimidación a lo largo de sus años en la secundaria. 90% de los estudiantes entre Cuarto Primaria y Segundo Básico reportan ser víctimas. Un 7% de los estudiantes de Segundo básico se ausentan al menos una vez al mes de la escuela a consecuencia de intimidación y el 71% de los estudiantes encuestados reportan que maestros u otros adultos dentro del aula ignoran los incidentes de maltrato o intimidación (Garrett, 2001:14).
- f) En un estudio realizado con estudiantes de Maryland, el 30.9% reportó haber sido victimizado tres o más veces durante el año. Un 7.4% expresó haber molestado a otros unas tres o más veces en ese año y más de la mitad de estos reportaron haber sido también víctimas de maltrato o intimidación (Fried y Fried, 1996:12).
- g) En un estudio realizado con estudiantes guatemaltecos de escuelas secundarias privadas y públicas se encontró que el 86% estuvieron involucrados como víctimas de intimidaciones por parte de sus iguales (Espinoza, 2004:43)

V.MARCO METODOLÓGICO

A. Objetivo

Identificar la incidencia del maltrato entre iguales en estudiantes de secundaria, sus formas y diferencias respecto al grado, género y edad.

B. Hipótesis

El maltrato entre iguales dentro de los centros educativos, en especial en secundaria, es un fenómeno que se ve reforzado por el género, la edad y el grado que cursan los alumnos. En los adolescentes las expresiones de intimidación van cambiando de acuerdo a la edad, mientras se encuentran en los primeros años de secundaria los golpes y manifestaciones físicas son mucho más comunes, sin embargo en los últimos años se hace más común el uso de sobrenombres, las burlas y expresiones verbales que puedan causar en las víctimas problemas a nivel emocional y de convivencia.

C. Variables

1. Independiente:

Edad de los estudiantes.

Género de los estudiantes.

Grado que cursan los estudiantes.

2. Dependiente:

Tipo de maltrato

a. Verbal: se define como el uso de palabras crueles que atacan a la integridad física, mental y moral de la persona (Fried y Fried, 1996:5).

b. Físico : La forma más obvia de intimidación ocurre cuando una persona es físicamente lastimada, a través de golpes, arañños, empujones, etc. (Sullivan, Clearly y Sullivan, 2004:5)

c. Emocional: este tipo de abuso incluye el rechazo, exclusión, aislamiento, soledad y ruptura (Fried y Fried, 1996:45).

D. Sujetos

La muestra final estuvo compuesta por 301 alumnos y alumnas estudiantes de secundaria, comprendidos entre los 12 y los 19 años de tres instituciones educativas privadas de la ciudad de Guatemala, Colegio San Sebastián, Instituto María Auxiliadora e Instituto de Estudios Avanzados Suger Montano.

La selección de los grupos que conformaron la muestra en este estudio se realizó de forma natural, es decir los grupos ya estaban conformados en cada uno de los Colegios e Institutos desde el inicio del ciclo escolar. Al igual que en el estudio realizado por Aviles, (2002:), en ninguno de los Colegios o Institutos se utilizaron los criterios de nivel intelectual ni de conflictividad del alumnado, para su distribución en grupos, por lo que pueden considerarse como grupos heterogéneos.

La distribución por género y edad que aparece en la Tabla 1 incluye 4 grupos diferenciados por edad.

El primero de 12 y 13 años, otro de 14 y 15 años, el tercero de 16 y 17 años y el último que incluye a los alumnos y alumnas mayores de 17 años.

Tabla 1. Distribución por género y rango de edad.

GÉNERO Y EDAD					
	12 y 13 años	14 y 15 años	16 y 17 años	Mas de 17 años	Total
Alumnas	24 (8%)	117 (39%)	20 (6.67%)	3 (1%)	164
Alumnos	5 (1.67%)	36 (12%)	62 (20.66%)	34 (11.34)	137
TOTAL	29	153	82	37	301

E. Instrumento

El cuestionario que se utilizó fue el CIMEI - Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales-(Aviles, 1999). Este es un cuestionario de 29 ítems de opción múltiple y uno de respuesta abierta que fue anónimo, marcando con una X la opción deseada. En la hoja de datos demográficos de la muestra, se adjuntó el consentimiento escrito en donde se indicaba a los estudiantes que tenían la libertad de devolver el cuestionario al evaluador en caso de no querer contestarlo.

Alguno de los ítems permiten al estudiante escoger más de una opción en sus respuestas, sin embargo en su mayoría los ítems son de respuesta única. El cuestionario está formado por seis dimensiones teóricas previas que exploran:

- Aspectos situacionales del alumnado (ítems 1,2,3,4,5,6 y 9)
- Condiciones del perfil de las víctimas (ítems 7,10,11,12,13 y 18)
- Aspectos situacionales de las intimidaciones (ítems 14,16,21 y 22)
- Condiciones del perfil de los agresores y agresoras (ítems 15,19,20,24 y 26)
- Condiciones del perfil de los espectadores y espectadoras (ítems 17,27,2 y 25)
- Propuestas de solución (ítems 28,29 y 30)

El CIMEI para este estudio fue utilizado como medio de información para obtener datos sobre el fenómeno del maltrato entre iguales (Aviles, 2002). Se obtuvo una confiabilidad del instrumento de 0.625.

F. Procedimiento

Debido a que el CIMEI no se había utilizado antes en la población guatemalteca fue necesario realizar una prueba piloto previa a este estudio como análisis interno del cuestionario y poder determinar la validez y confiabilidad de la misma .

Tanto para el plan piloto como para la aplicación final de la prueba se solicitó a los directores de las instituciones educativas, por medio de una carta, su autorización para aplicar la prueba a los estudiantes de secundaria. Luego de aprobada dicha solicitud se acordó el horario y fecha para la aplicación del CIMEI.

En el momento de ingresar a cada salón de clases y solicitar al alumnado responder los cuestionarios se brindó una explicación previa de lo que el estudio pretendía medir mediante la aplicación del instrumento así como también una explicación sobre el término intimidación y la importancia de este fenómeno dentro de los colegios e institutos para así llegar a la comprensión

del mismo. Se hizo énfasis en el carácter anónimo de las respuestas y se resolvieron dudas generales antes de comenzar a responder al cuestionario.

VI. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El objetivo del estudio fue valorar la incidencia del maltrato y sus tipologías según género y edad, así como analizar las condiciones situacionales de la intimidación y la causalidad atribuida por sus participantes.

Los resultados obtenidos en la investigación se concretizaron a cuatro aspectos:

a. La incidencia de la intimidación desde la perspectiva de la víctima, el espectador y el agresor.

b. Las formas que adquiere el maltrato y su relación con la edad y el género.

c. Las condiciones situacionales en que se producen las intimidaciones

d. Las causas que provocan la intimidación desde cada una de las perspectivas de los participantes.

A. Incidencia del fenómeno

Para el análisis del fenómeno de la intimidación se consideró la frecuencia del evento de la siguiente manera: ocasional (pocas veces) de que aquella que es más frecuente o sistemática (muchas veces):

1. Participantes en maltrato sistemático en la muestra general. Los estudiantes que participaron del estudio mostraron haberse visto envueltos en situaciones de maltrato de forma sistemática, o como víctima (3.98%) o como agresor (6.6%), demostrando que un 10.58% de la muestra está afectado de forma extrema por el fenómeno. Tanto alumnas como alumnos diariamente son atacados o atacan a sus iguales de forma sistemática o frecuente en los Colegios o Institutos de la Ciudad Capital de Guatemala.

Acorde con la idea que la duración prolongada de la intimidación es una de las características que definen el fenómeno del maltrato o intimidación entre iguales (Avilés, 2002:31) un 6% de los alumnos reconocieron que a lo largo de su escolaridad viene sufriendo maltrato. Este dato se hace relevante en cuanto a la gravedad del mismo, por las consecuencias que una exposición prolongada al maltrato puede causar sobre el sujeto (Olweus,

EDAD E INTIMIDACIÓN					
	12-13	14	15-16	17	18-19
No contesto	1				
Nunca	8.6	27.6	20		
Ocasionalmente			12.6	18.3	8.2
Sistemático					4

Tabla 2. Frecuencia de intimidación por edad

2. La víctima. En el estudio se encontró que un 38.9% de los alumnos y alumnas son víctimas de maltrato de forma ocasional (pocas veces) y un 3.98% de forma sistemática (muchas veces). Es decir un 42.88% sufre de situaciones de intimidación en cualquiera de sus intensidades. Los alumnos y las alumnas (género) no muestran diferencia en cuanto a los niveles de agresión recibidos por parte de sus iguales.

Incluso si se consideran por separado las víctimas masculinas dentro de su género y las féminas dentro del suyo, el nivel de intimidación es superior en ellas (21.7%) comparado con el de ellos (21.3%).

A diferencia de lo encontrado en el estudio realizado por Avilés en Valladolid en el año 2002, en donde se revela que las víctimas decrecen, tanto en alumnas como en alumnos, a medida que aumenta la edad y el curso, en este estudio los porcentajes de alumnado que dicen ser víctimas se incrementa al aumentar tanto la edad como el curso, como se observa a la edad de 17 años en donde el 18% de la muestra es víctima de forma ocasional y de forma sistemática indican ser víctimas alumnos de 19 años con un 4% de la población total como puede observarse en la tabla 2.

1998, en Aviles, 2002:31) y sobre la conformación de su personalidad para su desarrollo posterior (Ortega, 1997, en Aviles, 2002:31).

Otro factor importante en el fenómeno de la intimidación es la dificultad que encuentran las víctimas para comunicar lo que les sucede, con el fin de solucionar el problema, esto únicamente le reafirma a la víctima la incapacidad que existe en ella de salir de esta situación. En este sentido el estudio realizado se centró en los siguientes aspectos: a) si las víctimas le comunicaban los hechos a alguien o no; b) si la comunicación varía a lo largo de la escolaridad y c) a quién lo comunican preferentemente.

Las víctimas dicen que un 11.6% no habla con nadie de lo que les pasa. Además, existe una tendencia a favor de las alumnas sobre los alumnos, en el sentido que las éstas no comunican a nadie lo que les sucede en un 7.3% y los ellos no lo hacen en un 4.3%.

Respecto a si la comunicación varía en función del grado escolar, se observa que las estudiantes comprendidas entre los 14 años que cursan los grados de 2do y 3ero Básico buscan hablar con sus profesores en un 1.6% mientras que los estudiantes de 15 años que cursan 2do, 3ro y 4to curso buscan hablar con sus profesores en un 0.6%. Son estos datos los que demuestran que a estas edades y niveles de escolaridad los alumnos buscan el apoyo de sus profesores a diferencia de los otros estudiantes.

Sobre a quién comunican lo que les sucede, las víctimas lo hacen a sus padres en un 8%, a sus profesores un 2.3% y a sus compañeros en un 13.3%. Respecto a la familia, las alumnas (5.3%) suelen contar más a sus padres que los alumnos (2.6%). En cuanto a los compañeros las ellas tienden a contar más (7.3%) que ellos (6%).

3. La intimidación. Cuando se pregunta a los alumnos y alumnas si se consideran agresores de sus compañeros de forma sistemática, sólo un 6.6% lo reconoce.

Las participaciones más esporádicas en la intimidación a compañeros abarca un 43.5%. Es decir, que un 50.1% de la muestra ejerce formas de maltrato en mayor o menor frecuencia.

Cuando se analiza la intimidación respecto del género se puede observar que cuando este es ocasional en las alumnas existe una diferencia (26.3%) en relación con los alumnos (17.3%), sin embargo cuando este análisis se hace en la intimidación sistemática son los ellos los que reflejan una diferencia mayor respecto a ellas, como se observa en la figura 1.

Según Aviles (2002:31), estos últimos resultados se deben a una razón de género. Socialmente se ha considerado y educado al varón en formas y consecución de objetivos a través de métodos más violentos, impetuosos e impositivos que a la mujer. Sin embargo al considerar el porcentaje de agresores respecto del total de su sexo siguen en primer lugar las alumnas con un 27.3% mientras que los alumnos con 22.9%.

En cuanto a la relación de edad e intimidación se puede observar la existencia de menos agresores a los 12 años. Dato que según Aviles (2002:33), se justifica por el desconocimiento de su grupo de compañeros y del colegio o instituto y su inexperiencia. Sin embargo se encuentra un aumento de agresores hasta los 14 años y a partir de esta edad comienza el descenso, como se comprueba en la figura 2.

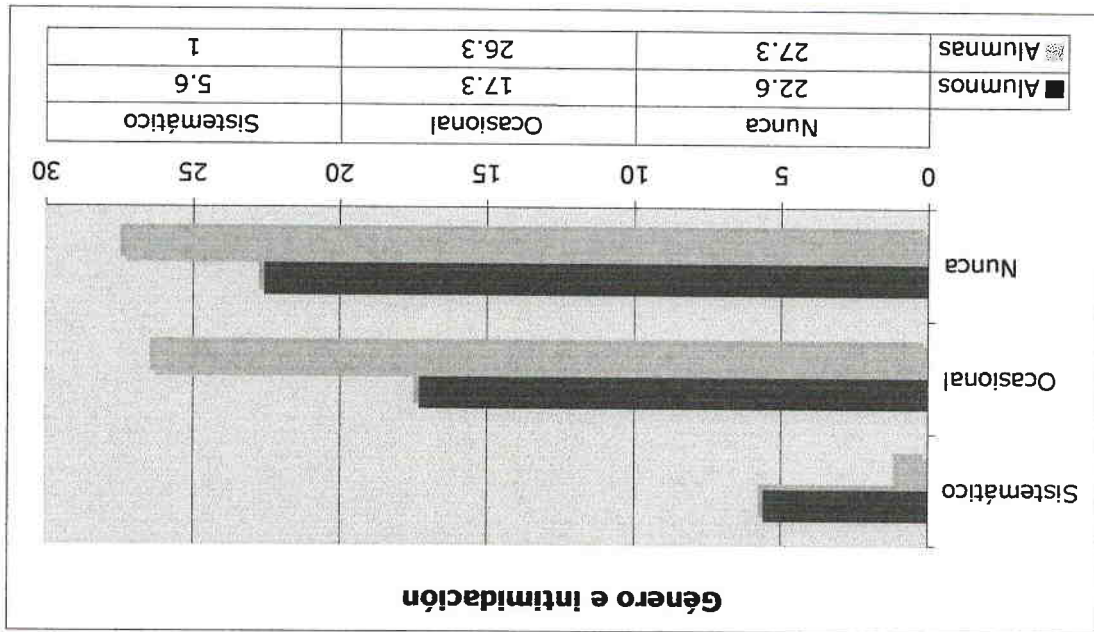


Figura 1. Frecuencia de intimidación y género

4. La contemplación. En una gran parte de los actos de intimidación el agresor o agresores atacan a sus víctimas en presencia de otros compañeros que observan lo que sucede quedándose al margen, sin intervenir. Estos son los denominados espectadores o testigos.

La gran mayoría de alumnas y alumnos (86,1%) son conscientes que el maltrato convive con ellos (ver figura 3). Un 26% reconoce que las intimidaciones se dan de forma constante, lo que indica que un número importante de ellos están muy habituados a presenciar actos de intimidación. Según los datos de esta investigación el porcentaje que representa la intimidación sistemática se encuentra a un 26% y en un 60,1 el ocasional para quienes observan.

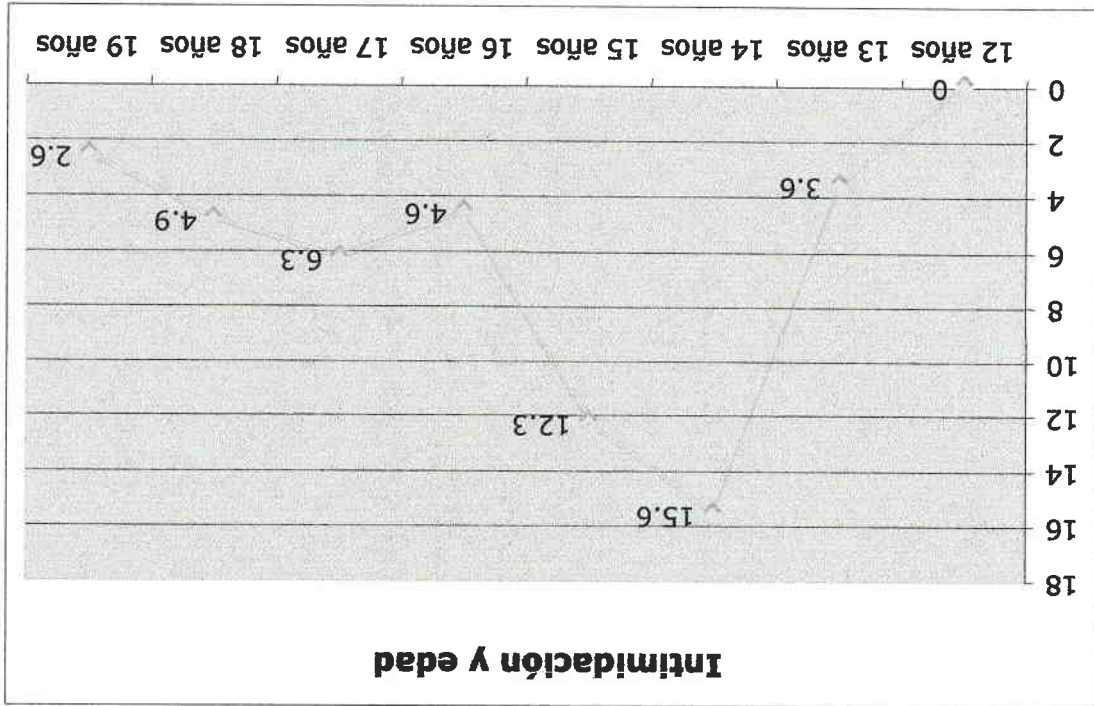


Figura 2. Frecuencia de intimidación y edad.

B. Las formas que adquiere el maltrato entre iguales

Se entiende como formas de intimidación las conductas que adoptan los alumnos y alumnas que intimidan y provocan diferentes tipos de maltrato. Se han descrito diferentes tipos de maltrato a lo largo del estudio de la intimidación: físico, verbal y psicosocial.

Cada uno de estos puede manifestarse de manera directa o indirecta. En este estudio se ha dejado de fuera el acoso sexual y otras formas que dejan de ser habituales como amenazas con armas, vandalismo, etc.

En Aviles (2002) todas las formas de maltrato entre iguales participan, en mayor o menor medida, de componentes físicos, verbales, sociales y/o psicológicos (Björkkqvist, 2001, en Aviles:2002:33).

Los datos que se describen en la tabla 3 muestran los componentes obtenidos por cada opción dada en el cuestionario.

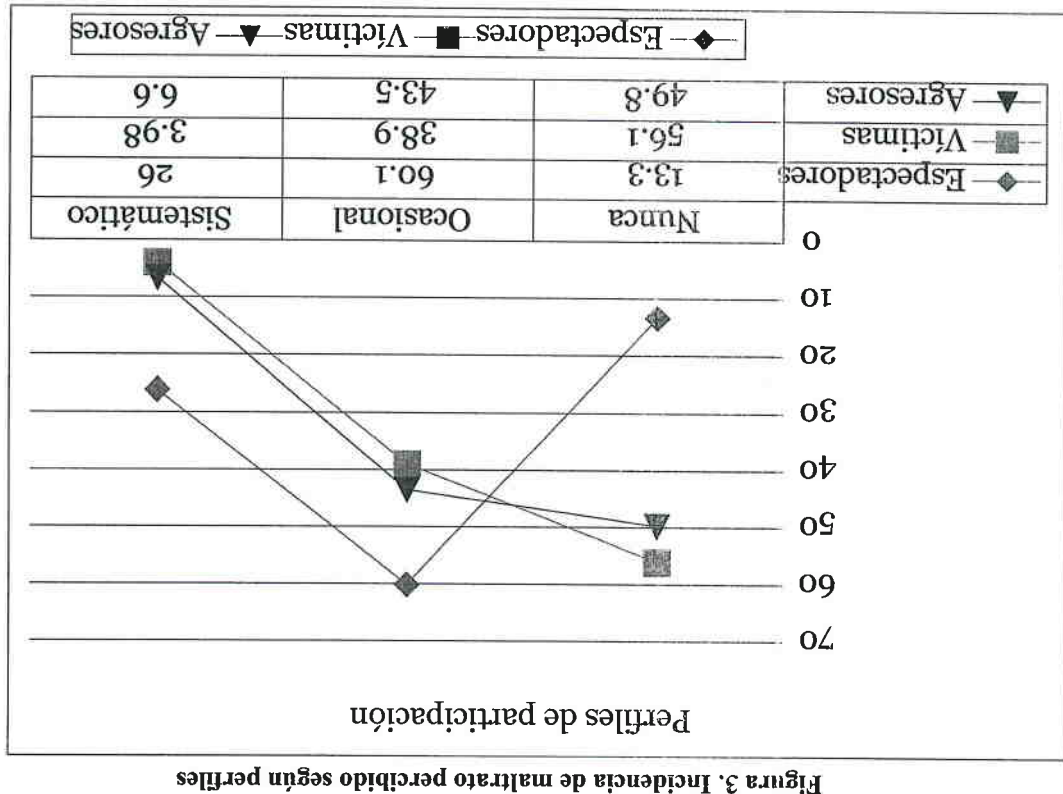


Tabla 3. Componentes de los tipos de intimidación (Aviles, 2002:33)

FORMAS	COMPONENTES
Poner apodos, dejar al otro en ridículo	Verbal- psicológico- social
Hacer daño físico	Físico- psicológico
Rechazo / aislamiento	Social- psicológico
Robo	Social- psicológico
Amenazas	Psicológico- verbal-físico

1. Tipos de maltrato. El alumnado de los centros que participaron en este estudio perciben que los tipos de intimidación más comunes son los que llevan consigo componentes sociales- verbales-psicológicos.

De acuerdo con los resultados obtenidos los tipos de maltrato más comunes son poner apodosos o dejar al otro en ridículo (29.2%), rechazar y/o aislar (9.3%), hacer daño físico (7%), robos (1.3%), amenazas (1%).

2. Tipos de maltrato y género. Según la información recabada en esta investigación el género marca de forma determinada las formas en que se manifiesta el maltrato entre iguales. La tabla 4 presenta la diferencia existente entre el uso de una u otra forma de maltrato según el género.

Tabla 4. Tipos de intimidación y género

FORMAS	% de los alumnos	% de las alumnas
Poner apodosos o dejar al otro en ridículo	14.0	16.3
Hacer daño físico	7	0
Rechazo/ aislamiento	0	9.3
Amenazar	0.3	0.6
Robo	0	1.3

3. Tipos de maltrato y edad. Al relacionar los tipos de intimidación y la edad se encuentra que a los 14 años los alumnos buscan agredir de forma verbal y psicológica a sus iguales poniendo apodosos o dejando al otro en ridículo en un 6%; a los 15 años lo hacen en un 11%; a los 16 en un 4.33% y a los 17 en un 8%, siendo esta la forma más común de agredir dentro de la población investigada, como se puede observar en la tabla 5 en donde se presentan el tipo de intimidación y el porcentaje según la edad.

Tabla 5. Formas de maltrato y edad

FORMAS	Edades %						
	12	13	14	15	16	17	18
Poner apodosos o dejar al otro			6	11	4.33	8	
en ridículo							
Hacer daño físico						1.67	5
Rechazo/ aislamiento			2.33	7			
Amenazar		.67					
Robo							1.33
No lo saben	.33	5.33	5.67				
Otros	.67	0	8.67	12.33	4.67	8.67	2.67
							2.67

Otro aspecto que debe hacerse notar en cuanto a los resultados de esta investigación es la relación que existe entre las edades de 12 y 13 años con el tipo de intimidación que se da, esta vinculada a los componentes sociales y psicológicos, puede atribuirse a que es en esta edad en donde los grupos de la secundaria comienzan a formarse y por otro lado no existe mucho conocimiento del ambiente de la secundaria. Otro dato importante es que en los estudiantes de 19 años el tipo más común de agresión es el robo, esto puede deberse a que en esta edad el estudiante no busca llamar la atención de otros grupos o ganarse el "respeto" de otros, si no por medio de actividades silenciosas intimidar a sus iguales.

C. Las condiciones situacionales del maltrato

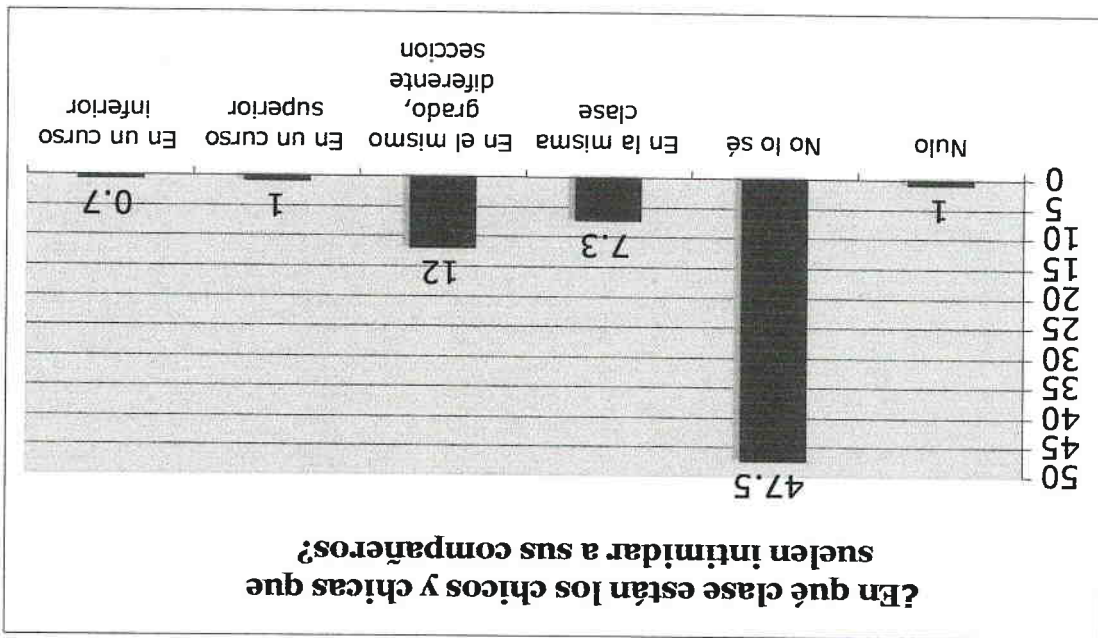
1. Ubicación de los agresores en los grupos-clase. Los alumnos que participaron en este estudio reportaron la presencia de agresores en primer lugar en su mismo grado, pero en diferente sección (12%), segundo en la misma clase (7.3%), en tercer lugar en un curso superior (1%) y en un curso inferior (.7%), como se aprecia en la tabla 4. Además, quien o quienes ocupan el primer lugar en atacar a sus iguales son un grupo de alumnos (23.67%) seguido de un grupo de alumnas (14.67%) y en tercer lugar un grupo mixto de agresores (8.33%). La diferencia entre una alumna sola (6%) agrediendo a otros no es tan alta al compararla a la de un alumno solo (5.3%) agrediendo a otros.

En cuanto a la composición por sexo, encontramos que la gran mayoría de agresores son los alumnos 28.97% en forma individual como colectivamente y las alumnas lo hacen en un 20.67%.

Por niveles de escolaridad se encontró que los grupos mixtos que atacan a sus pares se ubican en su mayoría en 2do, 3ro y 5to cursos. Cuando quien agrede es un alumno aparece con mayores diferencias en 1ro, 2do y 3ro Básico que en el resto de la población.

Cuando quienes atacan son grupos de alumnos, estos lo hacen preferentemente en 3ro y 5to curso. Las diferencias de edad se centran en que los agresores individuales actúan más a los 14 años cuando se habla de ellos y a los 15 cuando se trata de ellas.

Tabla 6. Ubicación de los agresores dentro del centro escolar



2. Lugar en donde ocurren las intimidaciones. Al preguntarle a los alumnos y alumnas en primer lugar, un 10% sitúan estas acciones fuera del colegio o instituto como segunda localidad y por último un 6.3 lo reconocen en el patio de recreo.

Por lo que respecta a las relaciones encontradas entre variables, el colegio o instituto, es el lugar en que el alumnado sitúa la mayoría de la intimidaciones (28.9%).

Con relación a la variable género, se ha encontrado una tendencia en la forma en la que los alumnos perciben las agresiones que ocurren en los pasillos; las alumnas (4%) lo perciben con mayor frecuencia que los alumnos (2.3%).

La variable edad es relevante a la hora de preguntarle a los alumnos los lugares mas frecuentes de intimidación ya que tanto a los 14 como a los 17 años se identifican con precisión los mismos sitios en comparación con otras edades.

3. Quién interviene cuando ocurre el maltrato. Cuando se pregunta a los jóvenes quien interviene cuando se dan situaciones de maltrato el 20.6% de la población establece que nadie. Según lo encontrado en este estudio quienes más interviene cuando ocurren situaciones de maltrato son los mismo alumnos, quienes lo hacen en un 25%, esto puede observarse en la figura 5.

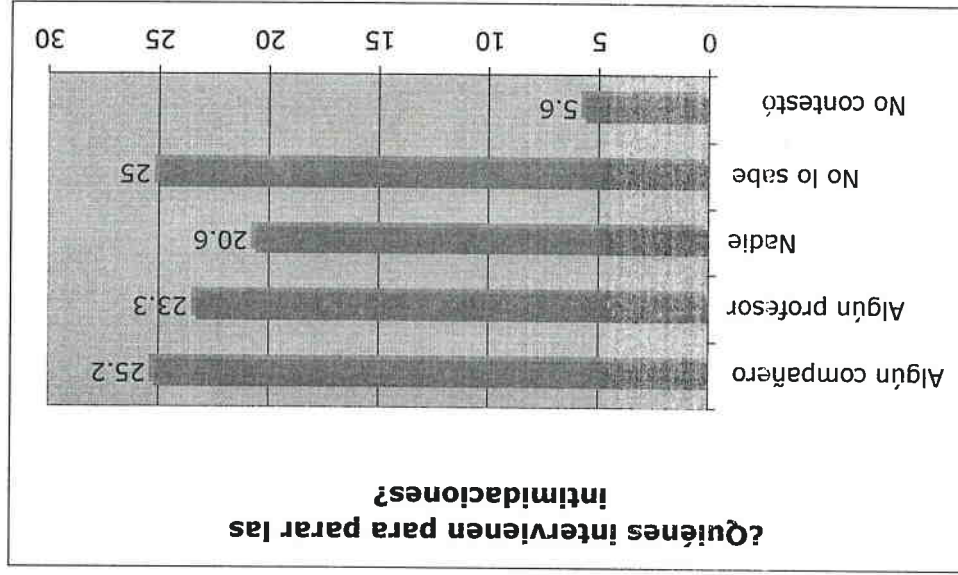


Figura 4. Distribución de quien interviene en situaciones de intimidación

Con respecto a la relación de las intervenciones y el género se ha demostrado que cuando las intimidaciones están relacionadas con la población femenina existe mayor intervención por parte de sus compañeros (15%) y profesores (13%) que cuando se trata de los alumnos.

Del alumnado que reconoce agredir el 19.3% no recibe ninguna respuesta cuando intimidada, ni positiva ni negativa. En cuanto a las conductas reprobatorias, los padres y madres lo hacen en un 2.3%, los profesores en un 4.7% y los compañeros y compañeras 2.3%, según la percepción del alumnado. En este sentido es importante reconocer que al hacerse la división por género el 100% de las chicas indican no intimidar a nadie por lo que los resultados van directamente relacionados con los chicos.

Al realizar el análisis de intervención relacionado con el nivel escolar el alumnado de 3ro y 4to no tienden a recibir respuestas negativas o positivas a sus actos.

D. La causalidad atribuida según perfiles

Los participantes estudiados en las dinámicas de intimidación entre iguales atribuyen causas diferentes en función de la perspectiva en la que se encuentran en la situación de intimidación.

1. Causas de la intimidación desde la perspectiva de los espectadores. Los espectadores distribuyen las causas de intimidación de la siguiente manera, ver figura 6. Cuando se les pregunta, ¿por qué creen que algunos chicos intimidan a otros?. Se ha reconocido que la mayoría de los agresores lo hacen con intención (por molestar) 36.2% , seguido de la afirmación porque se meten con ellos con un 8.3% y en tercer lugar por que consideraran que son mas fuertes un 7.6%, una gran porción de los estudiantes desconocen los motivos por los que los agresores intimidan.

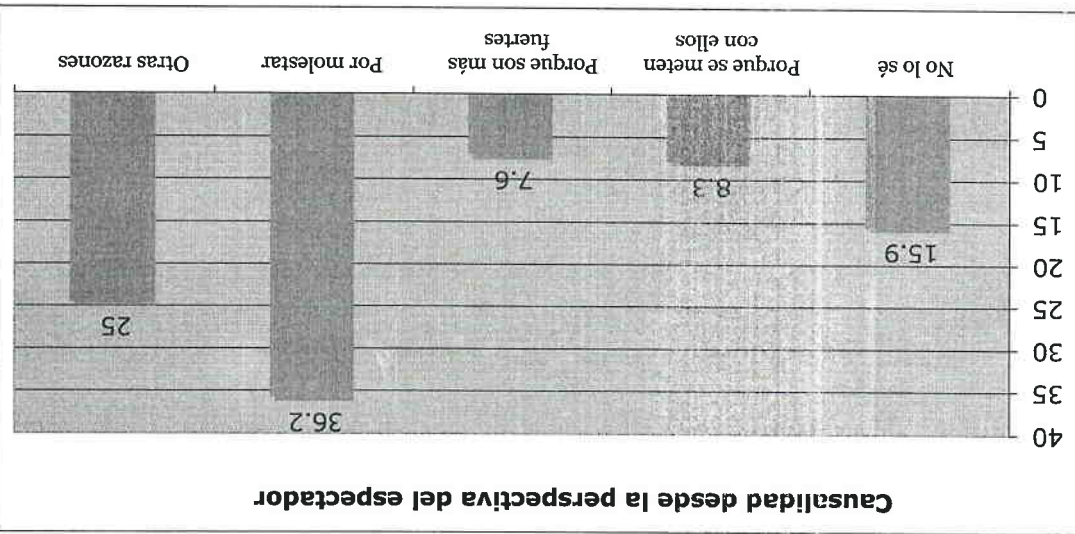


Figura 5, causalidad de la intimidación desde la perspectiva del espectador

Al realizar el análisis desde la posición del agresor ellos destacan dos causas principales: hacerlo por molestar con un 12.6% y ser provocados por sus víctimas con un 12% . Según Aviles (2002:36) esto destaca la predominancia causal exculpatoria por parte de quien agrede.

Al realizar la pregunta si has participado en situaciones de intimidación hacia tus compañeros, ¿por qué lo hiciste? El 100% de las alumnas han afirmado no intimidar a nadie, por lo que los datos presentados en la tabla 6 se relacionan puramente con la perspectiva de los chicos.

Cuando se analiza la causa porque me provocaron desde la perspectiva de los alumnos se observa que en su mayoría son estudiantes de 3er y 4to curso.

Tabla 6: Causas de intimidación desde la perspectiva del agresor

Si has participado en situaciones de intimidación hacia tus compañeros ¿por qué lo hiciste?	%
No he intimidado a nadie	47.5
No lo se	7.3
Porque me provocaron	12
Porque son distintos a mí	1
Porque eran más débiles	.7

Los estudiantes de 15 años son quienes más se escudan en la idea de que son ellos provocados para reaccionar ante los otros. Los alumnos de 4to y 5to cursos buscan intimidar a sus iguales como forma de diversión, lo hacen por molestar.

2. Causalidad desde la perspectiva de la víctima. Como se puede observar en la figura 7, una parte importante de las víctimas desconocen los motivos de lo que les está pasando.

De las atribuciones que las víctimas hacen sobre las causas de lo que les pasa se pueden agrupar tres tipos:

Una que tiene que ver con el reconocimiento por parte de la víctima de que el agresor tiene intención de molestarle, es decir, la víctima entiende que existe alguien que tiene intención de hacerle daño representada por un 7 % , mostrando ninguna diferencia entre las alumnas y los alumnos.

Otro grupo entiende estos hechos intimidatorios como bromas, representado con un 5% de la población general, justificándolo más los alumnos (3%) que las alumnas (2%).

El tercer grupo de víctimas reconoce que existen diferentes hechos y aspectos de sí misma que estarían en la base de los ataques de los agresores. Este grupo está representado por el 32% y engloba las opciones de respuesta: porque soy más débil, en este sentido la diferencia entre géneros es mínima y en la opción, porque soy diferente son ellas quienes justifican al agresor por medio de esta afirmación.

Por gastar una broma	.7
Otros	12.3
No contestó	.3

Si te han intimidado en alguna ocasión ¿por qué crees que lo hicieron?

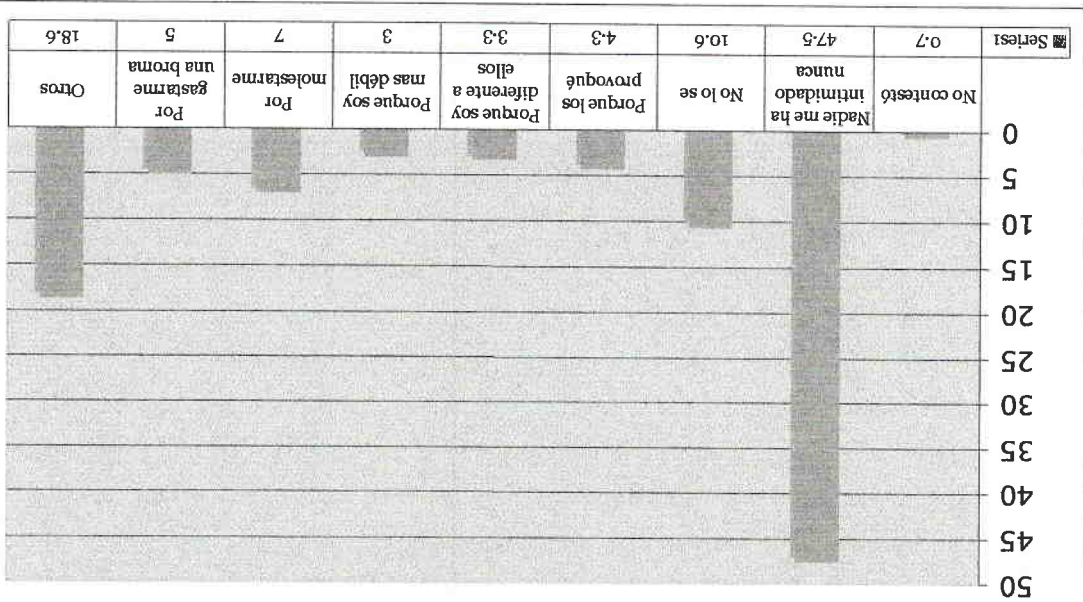


Tabla 7. Causalidad de la intimidación desde el perfil de la víctima

VII. CONCLUSIONES

La adolescencia es una de las etapas más importantes y cruciales en el desarrollo de la personalidad de todo ser humano. Este proceso coincide con el ingreso de los estudiantes a secundaria y la readaptación de estos a su nuevo clima estudiantil y ambiente social, pasan de ser los mayores de la primaria a los menores de la secundaria y el ganarse el respeto de otros y un lugar dentro de su grupo de amigos se convierte en una de sus mayores tareas.

Las relaciones entre iguales en la primaria juegan un rol muy importante para cada niño, pero en la secundaria, la pertenencia a un grupo de iguales es lo más importante. La mayor parte de la violencia escolar comienza con el bullying. Los eventos de violencia que llegan a convertirse en actos vandálicos en las escuelas comienzan aparentemente con actos inocentes de bullying hasta llegar a aquellos en los que se ven involucradas armas de fuego o armas blancas.

La intimidación o agresión entre iguales se define como un acto que se realiza con fines de hacer daño o tomar ventaja sobre otra persona considerada como débil, algunas veces se presenta por medio de golpes en otras ocasiones puede ser pasiva hasta llegar a tomar formas dañinas hacia la víctima.

Las características de la intimidación entre iguales, que lo diferencian de otras conductas agresivas son: existe una víctima atacada por un agresor o grupo de agresores que ejercen su dominio normalmente en grupo, ante otros. Existe un desequilibrio de poder, de diversa índole. La acción agresiva tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un periodo largo de tiempo y de forma recurrente.

La intimidación puede presentarse de diversas formas, éstas pueden ser: físicas, verbales, emocionales y sexuales. Siendo de éstas la física la más obvia dentro de la población estudiantil. Cuando de intimidación se trata no se puede limitar únicamente a hombres o mujeres. Ambos géneros participan de ella variando en la forma de expresión y la edad y curso en el que se encuentran.

Una de las características que definen el fenómeno, de la intimidación es la duración prolongada de ésta. En este estudio se ha descubierto que el 6% del alumnado reconoce que a

lo largo de su escolaridad viene sufriendo maltrato. Esto es relevante por las consecuencias que esto puede causar sobre la víctima y sobre su desarrollo personal.

Un aspecto alarmante que se encontró al elaborar este trabajo es que las víctimas en un 11,6% de la población no habla con nadie de lo que les pasa, por lo tanto el fenómeno aumenta ya que no existe nadie que intervenga para detener estas acciones.

Cuando se analiza la intimidación respecto al género se observó que cuando éste es ocasional en las alumnas existe una diferencia significativa respecto de los alumnos. Ellas lo perciben en un 26,3% mientras que ellos en un 17,3%. sin embargo cuando éste es sistemático, es decir maltrato frecuente, el cuadro cambia ya que es acá en donde ellos reciben mayor maltrato que ellas.

Con respecto a las edades se puede determinar que existe un menor número de agresores al inicio de la secundaria que con el paso de los años, esto justificado por el desconocimiento del grupo y de la dinámica de la institución. Se ha encontrado un aumento de agresores a la edad de 14 años y de acá un descenso considerable.

Un factor que ha llamado mucho la atención en los estudios realizados con estudiantes y el fenómeno de la intimidación es que muchas víctimas justifican lo que les sucede con la afirmación que ellos han provocado a su agresor a que actúe de esa forma. Y como consecuencia, los agresores se escudan en la idea que ellos deben reaccionar si se les provoca. En cuanto a la intervención de otros en momentos en los que se lleva a cabo la intimidación se ha encontrado que son los mismos compañeros quienes intervienen para detener estas acciones como primer punto de apoyo seguido de los profesores. Sin embargo es importante hacer notar que en muchos casos nadie interviene.

La gran mayoría de los estudiantes que participaron en este estudio han reconocido que el maltrato convive con ellos. Lo que indica que un número importante de alumnos están habituados a presenciar actos de intimidación en cualquiera de sus manifestaciones.

VIII. RECOMENDACIONES

Uno de los principales puntos en cuanto a recomendaciones es la concienciación con respecto al problema de la intimidación y sobre su naturaleza, ya que muchos de los alumnos podrían no estarse dando cuenta de los efectos de sus actos esto puede llevarse a cabo organizando talleres de concienciación sobre la intimidación e iniciativas en el Colegio o Instituto.

Incentivar la participación de los alumnos en el diseño y la implementación de los programas contra a intimidación destinados a sus Colegios e Institutos, aumentará la confianza y la cooperación entre el personal y los alumnos.

Promover la educación de valores adaptada a la realidad y sobre todo a la edad de los estudiantes. Uno de los aspectos más relevantes en la adolescencia es a lucha del adolescente por la adquisición de valores nuevos en la relación con sus iguales y la permanencia de los proporcionados por la familia. Es en esta etapa donde debiera incluirse en la formación de los jóvenes la Educación Integral de Valores para la correcta asimilación de los nuevos y la adaptación de los ya existentes.

En los Colegios e Institutos se deberían establecer asambleas al inicio del ciclo escolar en donde se plantee la postura Cero Tolerancia hacia actitudes de intimidación, siempre explicando en que consiste este fenómeno y las consecuencias para cada una de la personas involucradas como víctimas, agresores o espectadores.

Elaborar un plan en contra de la intimidación entre iguales en donde quienes estén involucrados adapten recursos, tareas y responsabilidades a lo que se pretende alcanzar con el plan.

Las responsabilidades deben ser asumidas por cada sector involucrado:

- Los alumnos deberán iniciar un proceso de romper el silencio. Este factor en gran parte contribuye en el mantenimiento de la intimidación. Otro tipo de compromiso que ellos deberán asumir es la mediación entre compañeros, que hasta ahora por miedo o indiferencia no se lleva a cabo.

- El profesorado debe promover la actitud de Cero Tolerancia hacia la intimidación para conseguir que los alumnos cambien actitudes en este sentido. Así mismo el profesorado tiene la responsabilidad de fomentar la comunicación acerca de la intimidación dentro del Colegio o Instituto y guiar la creación de formas para tratarlo.

- Las familias tienen la responsabilidad de comunicar las sospechas de bullying a las autoridades del Colegio o Instituto, para crear una intervención integral ante el problema.
- Los padres de familia deberán promover la información, comunicación y participación de sus hijos ante los sucesos de maltrato sean estos víctimas, agresores o espectadores.

Los docentes deben desarrollar a lo largo del ciclo escolar actividades que les permitan reconocer a las víctimas y agresores dentro del aula para crear un plan de intervención directo para combatir este suceso. Son los docentes quienes juegan un papel primordial en la detección del fenómeno y sus víctimas.

Los Departamento de Orientación o de Psicología en los Colegios e Institutos deben proporcionar apoyo a los docentes y padres de familia estableciendo reuniones en donde se exponga el tema del maltrato o intimidación entre iguales, medidas de solución y prevención, y sobre todo apoyo a los estudiantes por medio de actividades y aplicación de técnicas y estrategias que puedan prevenir el fenómeno.

Muchos de los adolescentes por miedo, por falta de confianza o por no considerar importante lo que les sucede no se atreven a expresar sus temores y experiencias de intimidación. Implementar medios y formas de expresión escrita podría resultar una buena forma de conocer lo que sucede en los Colegios e Institutos y sobre todo de reconocer a las víctimas y agresores.

Implementar en los Colegios e Institutos redes de apoyo a las que los adolescentes puedan recurrir en caso de emergencias. Muchas veces recurrir a un compañero es más accesible o menos acusador que hacerlo con un adulto. Crear comités que velen por la seguridad de los otros es una manera de mantener un control constante sobre las acciones de bullying dentro del Centro Escolar.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- Astor, Ron; R. Benbenishty y H. A. Meyer. 2004. Monitoring and mapping student victimization in schools. Merrill-Palmer Quarterly. [Detroit]. 43 (1): 39-49.
- Avilés, José María. 2004. Estudio de la incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEL. Anales de Psicología. [Valladolid]. 21(1): 27-41.
- Avilés, José María. 2002. Bullying: Intimidación y maltrato entre el alumnado. Bilbao. Esteé-Elias. 59 págs.
- Barrientos, Pablo Eduardo. 2007. Estudio sobre la relación entre la autoestima y la intimidación escolar entre adolescentes. Tesis Universidad del Valle de Guatemala. 62 págs.
- Cifuentes, Edelberto. 2003. El Plan y la tesis. Guatemala. Magna Terra. 213 págs.
- Collet, Jordi; C. Escudé. 2002. La violencia entre iguales en la escuela: el bullying. Ambitos de Psicopedagogía. [Barcelona]. 1-10
- Derby, Timothy. 2004. Stop school bullying. Columbus, MS: Nicole-Ashley Publishing. 128 págs.
- Empfield, Maureen y Bakalar Nicholas. 2001. Understanding teenage depression. New York: Henry Holt and Company. 250 págs.
- Espinoza, Evelyn. 2004. Impacto del maltrato escolar en el rendimiento académico de estudiantes del nivel medio. Tesis Universidad del Valle de Guatemala. 63 págs.

- Espinoza, Evelyn. 2006. Impacto del maltrato en el rendimiento académico. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa. 4(2): 221-238
- Fried, Suelien y Fried Paula. 1996. Bullies & victims. New York: M. Evans and Company, Inc. 224 págs.
- Garrett Anne. 2003. Bullying in american schools. Jefferson, NC: McFarland & Company, Inc. 172 págs.
- Greenspan, Stanley. 1993. Playground politics. Cambridge, MA: Perseus Publishing. 315 págs.
- Hanish, Laura: N. Guerra. 2004. Aggressive victims, passive victims and bullies: developmental continuity or developmental change?. Merrill Palmer Quarterly. [Detroit]. 50 (1) 17-50.
- Kochenderfer Becky; 2003. Identification of aggressive and social victims and the stability of their peer victimization. Merrill Palmer Quarterly. [Detroit]. 49 (4) 401-425.
- Olweus, Dan. 1993. Bullying at school: What we know and what we can do. Londres, M.A. Blackwell. 152 págs.
- Olweus, Dan. 1998. Conducta de acoso y amenaza entre escolares. Madrid, Morata. 160 págs.
- Prinstein, Mitchell; A.Cillensen. 2003. Forms and functions adolescents peer aggressions associated with high level of peer status. [Detroit]. 49 (3) 310-342.
- Salmivalli, Christina. 2002. Is there an age decline in victimization by peers at school?. Educational Reseca. [Finlandia]. 33 (3) 269-277
- Simmons Rachel. 2002. Odd girl out. San Diego, Ca: Harcourt, Inc. 301 págs.

Smith, Peter, et al. 2002. Definitions of bullying: a comparison of terms, used and age and gender. differences in a fourteen country international comparison. *Child Development*. [Inglaterra]. 73. (4) 1119-1133

Sullivan Keith, Clearty Mark y Sullivan Ginny. 2004. *Bullying in Secondary Schools*. Thousand Oaks Ca: Corwing Press Inc. 255 págs.

X.APÉNDICE

QUESTIONARIO SOBRE INTIMIDACIÓN Y MALTRATO ENTRE IGUALES

(SECUNDARIA)
Ortega, R., Moran-Merchán, J.A., Mora, J.

El cuestionario que tienes pretende ayudarnos a conocer cómo son las relaciones que se establecen entre los chicos de tu edad. Con la información que tú y otros chicos y chicas nos proporcionen, podremos identificar algunos de los problemas que a veces surgen entre ustedes. La información que nos proporcionarás es confidencial y tu sinceridad al responder a cada pregunta es de gran importancia para intentar buscar las soluciones adecuadas, porque sólo tú sabes cómo te sientes ante determinadas situaciones. Si no estás de acuerdo en contestar este cuestionario puedes entregarlo a la persona encargada.

Muchas gracias por tu colaboración.

Nombre de la institución _____
Edad: _____ Lugar de nacimiento: _____
Sexo: F _____ M _____ Grado: _____ Repitente: Sí _____ No _____
Lugar y fecha: _____

Autorización de J.M Aviles para el uso de este instrumento y su adaptación. Este cuestionario no podra utilizarse sin previa autorización del autor. UVG. 2007

1. ¿Con quién vives?
 - a. Con mi padre y madre
 - b. Sólo con uno de mis padres
 - c. Con otros familiares
 - d. Otros

2. ¿Cuántos hermanos tienes? (sin contactarte a ti)
 - a. Ninguno
 - b. 1
 - c. 2
 - d. 3 ó más
3. ¿Cómo te encuentras en tu casa?
 - a. Bien
 - b. Ni bien ni mal
 - c. Mal
4. Señala cuáles de estas situaciones suceden en tu casa (puedes elegir más de una respuesta)
 - a. Discusiones
 - b. Fiestas, viajes familiares
 - c. Peleas (algunos se pegan)
 - d. Otras

5. ¿Cómo te llevas con la mayoría de tus compañeras y/o compañeros?
 - a. Bien
 - b. Ni bien ni mal
 - c. Mal
6. ¿Cuántos buenos amigos (amigos y amigas de verdad) tienes en tu colegio o instituto?
 - a. Ninguno
 - b. 1
 - c. Entre 2 y 5
 - d. 6 o más
7. ¿Cuántas veces te has sentido solo o sola en el recreo porque tus amigos no han querido estar contigo?
 - a. Nunca
 - b. Pocas veces
 - c. Muchas veces
8. ¿Cómo te tratan tus profesores?
 - a. Bien
 - b. Ni bien ni mal
 - c. Mal
9. ¿Cómo te va en tus clases?
 - a. Bien
 - b. Ni bien ni mal
 - c. Mal

10. ¿Cuántas veces has recibido maltrato por parte de tus compañeros o compañeras?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Muchas veces
11. Si tus compañeras o compañeros te han intimidado o maltratado en alguna ocasión ¿desde cuándo se producen estas situaciones?
- Nadie me ha intimidado o maltratado nunca.
 - Desde hace una semana.
 - Desde hace un mes.
 - Desde principios de este año.
 - Desde siempre.
12. ¿Hay alguna otra persona que te intimide o maltrate con frecuencia?
- No
 - Sí (si quieres dínos quién)
-
13. Si te han intimidado en alguna ocasión, ¿por qué crees que lo hicieron? (puedes elegir más de una respuesta)
- Nadie me ha intimidado nunca.
 - No lo sé.
 - Porque los provoqué.
 - Porque soy diferente a ellos.
 - Porque soy más débil.
 - Por molestarme.
 - Por gastarme una broma.
 - Otros
-
14. ¿En qué clase están los chicos y chicas que suelen intimidar a sus compañeros? (puedes elegir más de una respuesta)
- No lo sé.
 - En la misma clase.
 - En el mismo grado, pero en diferente sección.
 - En un curso superior.
 - En un curso inferior.
15. ¿Quiénes suelen ser los que intimidan o maltratan a sus compañeros o compañeras?
- No lo sé.
 - Un chico.
 - Un grupo de chicos.
 - Una chica.
 - Un grupo de chicas.
 - Un grupo de chicos y chicas.
16. ¿En qué lugares se suelen producir estas situaciones de intimidación o maltrato? (puedes elegir más de una respuesta)
- No lo sé.
 - En la clase.
 - En el patio.
 - En la calle.

17. ¿Quién suele parar las situaciones de intimidación o maltrato?

- a. No lo sé.
- b. Nadie
- c. Alguien profesor.
- d. Alguien compañero.

18. Si alguien te intimida ¿hablas con alguien de lo que te sucede? (puedes elegir más de una respuesta?)

- a. Nadie me intimida.
- b. No hablo con nadie.
- c. Con los profesores.
- d. Con mi familia.
- e. Con mis compañeros.

19. ¿Serías capaz de intimidar o maltratar a alguno de tus compañeros en alguna ocasión?

- a. Nunca
- b. No lo sé.
- c. Sí, si me provocan
- d. Sí, si mis amigos o amigas lo hacen.
- e. Otras razones

20. Si has intimidado a algunos o algunas de tus compañeros o compañeras ¿te ha dicho alguien algo al respecto? (puedes elegir más de una respuesta)

- a. No he intimidado a nadie.
- b. Nadie me ha dicho nada.
- c. Sí, a mis profesores les ha parecido mal.
- d. Sí, a mi familia le ha parecido mal.
- e. Sí, a mis compañeros y/o compañeras les ha parecido mal.
- f. Sí, mis profesores me dijeron que estaba bien.
- g. Sí, mi familia me dijo que esta bien.
- h. Sí, mis compañeros me dijeron que estaba bien.

21. Si has participado en situaciones de intimidación hacia tus compañeros, ¿por qué lo hiciste? (puedes elegir más de una respuesta)

- a. No he intimidado a nadie.
- b. No lo sé
- c. Porque me provocaron
- d. Porque son distintos a mí (culturalmente, físicamente o espiritualmente)
- e. Porque eran más débiles
- f. Por molestar
- g. Por gastar una broma
- h. Otros

e. Otros

22. ¿Cuáles son a tu parecer las dos formas mas frecuentes de intimidación o maltrato entre compañeros o compañeras?
- No lo sé
 - Poner apodosos o dejar al otro en ridículo
 - Hacer daño físico (pegar, dar patadas, empujar)
 - Robo
 - Amenazas
 - Rechazo, aislamiento.
 - Otros
-
23. ¿Con qué frecuencia se dan intimidaciones en tu centro educativo?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Muchas veces
24. ¿Cuántas veces has participado en intimidaciones o maltratos a tus compañeros?
- Nunca
 - Pocas veces
 - Muchas veces
25. ¿Qué piensas de los chicos y chicas que intimidan o maltratan a otros compañeros?
- Nada, no le presto importancia
 - Me parece mal
 - Es normal que pase entre compañeros
 - Hacen bien, tendrán sus motivos.
26. ¿Por qué crees que algunos o algunas chicas intimidan a otros? (puedes elegir mas de una respuesta)
- No lo sé.
 - Porque se meten con ellos.
 - Porque son más fuertes.
 - Por molestar.
 - Otras razones
-
27. ¿Qué sueles hacer cuando un compañero intimida a otro?
- Nada, no le presto importancia
 - Nada, aunque creo que debería hacer algo.
 - Aviso a alguien que pueda parar la situación.
 - Intento parar la situación personalmente
28. ¿Crees que habría que solucionar este problema de la intimidación y maltrato entre compañeros?
- No sé
 - No
 - Si
 - No se puede solucionar

29. ¿Qué tendría que suceder para que este problema de la intimidación se arreglara?
a. No se puede arreglar
b. No sé
c. Que se haga algo (explica brevemente que:)

Los profesores

Las familias

Los compañeros

30. Si tienes algo que añadir sobre el tema que no te hayamos preguntado, puedes escribirlo a continuación.
